



UNIVERSIDAD MICHOACANA DE SAN
NICOLAS DE HIDALGO

FACULTAD DE FILOSOFIA “SAMUEL RAMOS”

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES FILOSOFICAS “LUIS
VILLORO”

MAESTRIA EN FILOSOFIA DE LA CULTURA

*NECROPOLITICA Y CAPITALISMO GORE. UN ESTUDIO
COMPARATIVO*

TESIS

QUE PARA OBTENER EL GRADO DE MAESTRA EN FILOSOFIA DE LA
CULTURA, PRESENTA:

CITLALLI MENDOZA SANCHEZ

ASESOR: Dr. OLIVER KOZLAREK JONAS

Morelia, Mich. mayo de 2018

A todxs lxs que resisten

Agradecimientos

Quiero agradecer profundamente a mi esposo Cristian Ramos, por su apoyo acompañamiento y recomendaciones certeras. A mis padres por ser parte de este proceso y por enseñarme a perseverar. A Oliver Kozlarek por guiarme y por ayudarme a encontrar norte cuando estaba perdida en el bosque. A Etetzi por estar siempre ahí, abriendo una puerta y múltiples posibilidades. A Gina, por confiar en lo que escribo. A mis compañerxs del Seminario de Biopolítica y Necropolítica Situada por su gran capacidad de análisis y discusión durante las sesiones. A Sayak Valencia por su entrevista y calidez. A CONACYT ya que sin el apoyo de esta institución no hubiera sido posible realizar este proyecto.

Índice

Introducción	6
Capítulo I. Acerca de <i>Necropolítica</i>	12
1. <i>Necropolítica</i> obra y noción	12
1.1 Ideas principales en la obra: <i>Necropolítica</i>	14
1.2 <i>El biopoder y al relación de enemistad</i>	15
1.3 <i>El necropoder y la ocupación en la modernidad tardía</i>	20
1.4 <i>Máquinas de guerra y heteronomía</i>	23
1.5 <i>Del gesto y del metal</i>	27
Capitulo II Acerca de <i>Capitalismo Gore</i>	31
2. Capitalismo Gore. Obra y noción	31
2.1 La violencia en el <i>capitalismo gore</i>	32
2.2 Fronteras	36
2.3 Subjetividades capitalistas	39
2.4 Estado y gubernamentalidad	42
2.5 Situando la <i>necropolítica</i>	44
2.6 El narcotráfico como una empresa transnacional	48
2.7 Lucha contra el Crimen Organizado	52
2.8 Una mirada transfeminista	55

2.8.1 La resistencia desde el transfeminismo	56
2.8.2 Nuevas masculinidades, aportes desde la teoría queer	58
Capítulo 3 Análisis comparativo de Necropolítica y Capitalismo Gore	62
3.1 La violencia, sus acercamientos y relaciones	62
3.1.1 Valencia y Mbembe: ¿Qué es la violencia?	64
3.1.2 Violencia, un comportamiento socialmente aceptable vinculado con el terror.	69
3.1.3 Estado y violencia.	73
3.1.4 Violencia colonialismo y racismo	75
3.2 La necropolítica en Mbembe y Valencia	76
3.3 El cuerpo	80
3.4 Fronteras	84
Conclusiones	89

Resumen

Ante la situación de violencia en la que vivimos y la incertidumbre teórica de las ciencias sociales, encontramos reacciones desde distintas áreas de conocimiento provenientes de diferentes lugares del mundo. En éste proyecto realizo un análisis comparativo de dos obras surgidas en este contexto. En ellas encontramos una crítica a las bases económicas, políticas y sociales que influyen en la radicalización de la violencia. Los textos son, Necropolítica escrita por el filósofo camerunés Achille Mbembe y Capitalismo Gore escrito por la filósofa tijuanaense Sayak Valencia. De esta forma se establecen similitudes y diferencias, tomando en cuenta las realidades concretas de las que hablan. También se pretende analizar y describir desde una perspectiva crítica elementos que están vinculados con la violencia, tales como el terror, el Estado, el colonialismo, el racismo, la necropolítica, el cuerpo y las fronteras. Ambos textos proponen nociones que dan cuenta de la ultraviolencia presente en la etapa actual del capitalismo, ayudando así, a crear un lenguaje común para un fenómeno que se está expandiendo con rapidez.

Palabras clave

Necropolítica, Capitalismo Gore, violencia, ultraviolencia, terror

Abstract

Given the situation of violence in which we live and the theoretical uncertainty of the social sciences, we find reactions from different areas of knowledge from different parts of the world. In this project I make a comparative analysis of two works that have arisen in this context. In them we find a critique of the economic, political and social bases that influence the radicalization of violence. The texts are, Necropolítica written by the Cameroonian philosopher Achille Mbembe and Capitalism Gore written by the Tijuana philosopher Sayak Valencia. In this way, similarities and differences are established, taking into account the specific realities of which they speak. It also aims to analyze and describe from a critical perspective elements that are linked to violence, such as terror, the State, colonialism, racism, necropolitics, the body and borders. Both texts propose notions that account for the ultraviolence present in the current stage of capitalism, thus helping to create a common language for a phenomenon that is expanding rapidly.

Introducción

Actualmente nos encontramos en un contexto de violencia exacerbada en distintos lugares del planeta; ya sea en forma de guerras declaradas entre Estados, o bien, como enfrentamientos al interior de los Estados¹, ante lo cual han surgido teorizaciones que buscan explicar su radicalización, e iluminar estos huecos sombríos. Como parte de ello, nos encontramos con acercamientos hechos desde distintas disciplinas que aportan alguna línea, a un trazo más general, que aún no está terminado y que intenta contribuir a la comprensión de la violencia.

Esta violencia que se ha vuelto cotidiana en distintos sitios geográficos, en la lejanía o en la cercanía, esta exposición constante, muchas veces nos deja en la perplejidad y con la sensación de tener un vacío que hay que llenar, con una incertidumbre social que se ve reflejada en el campo de lo teórico. De ahí que encontremos nuevos términos, como el de *necropolítica* y nuevas adjetivaciones para el capitalismo.

Es por ello que surgen obras como la de Sayak Valencia quien adjetiva al capitalismo como *gore*. En este sentido tal como señala Rossana Reguillo (2014), ahí donde el lenguaje naufraga, se agota, en el mismo acto de tratar de producir una explicación, una razón. De modo que las violencias en el país hacen colapsar nuestros sistemas interpretativos.

Así de acuerdo con Melucci (1999)

¹ Para comprender las nuevas guerras, es necesario primero pasar revista a los cambios contextuales que las hacen posibles porque afectan la estructura de los conflictos. Ellos son cambios consonantes con una economía de mercado global, en una modernidad tardía, en medio a ciclos críticos del capitalismo cada vez más frecuentes, a la inestabilidad política, la decadencia de la “democracia real”, y la porosidad de los estados y de los territorios nacionales que administran. El contexto de ese cambio de la guerra, que ya no responde al conflicto convencional entre Estados Nacionales característico de las conflagraciones del siglo XX, es también el del cambio de muchas otras dimensiones de la vida: la territorialidad, la política, el Estado, la economía y el propio patriarcado. Segato, Rita (2014) Las nuevas formas de la guerra y el cuerpo de las mujeres. *Sociedade e Estado*, vol. 29, núm. 2, mayo-agosto, 2014, pp. 341-371 Universidade de Brasília, Brasil. Disponible en <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=339932122003>.

La necesidad de adjetivos y prefijos es un síntoma agudo de la incertidumbre teórica que se vive en la actualidad. Si requerimos de tales especificaciones es porque los principales paradigmas de la modernidad sobre los que se ha cimentado la interpretación de la sociedad hasta nuestros días -a saber, el paradigma de la sociedad capitalista, por un lado, y el de la sociedad industrial por el otro, han dejado de servir para interpretar los cambios que estamos atestiguando pero que no somos capaces de comprender plenamente con la ayuda de estos modelos. p. 10

Es ahí donde sitúo el punto de partida del trabajo de Achille Mbembe y el de Sayak Valencia, como dos ensayos que nacen como reacción ante esa incertidumbre teórica y vacío que deja la realidad que nos traspasa.

Así, en medio de este colapso de sistemas interpretativos es que surgen *Necropolítica* y *Capitalismo Gore*, textos que realizan una búsqueda y una propuesta de un lenguaje que dé cuenta de las realidades ultraviolentas que ocurren en la etapa actual del capitalismo.

Al designar una realidad como ultraviolenta me refiero a las acciones que van más allá de la violencia cotidiana. La cual lleva al límite de acabar con la vida de formas renovadas, que son más táctiles, anatómicas y espectacularizadas. Aquellas formas que rebasan un límite marcado por el derecho, o los pactos éticos, un ejemplo de ello serían las leyes de la guerra que se desmoronan cuando los ejércitos del Estado actúan con extrema violencia al margen de la ley, o bien, cuando grupos del crimen organizado rompen los pactos éticos que había entre cárteles y su blanco de ataque incluyen niños, mujeres y civiles. Los casos que habla mi trabajo dan noticia de prácticas que llevan al extremo el ejercicio de la crueldad y que llevan la vida al límite de la muerte de formas inéditas, al mezclar viejos métodos de tortura con métodos y tecnologías renovadas de destrucción del cuerpo y de poblaciones enteras.²

² El concepto de ultraviolencia se utiliza en mayor medida en el cine para designar aquellas películas que hacen uso de la violencia exacerbada. Ejemplos de ello son: *A Clockwork Orange* de Stanley Kubrick inspirada en la novela que lleva el mismo nombre, escrita por Anthony Burgess. Y *Reservoir Dogs* de Quentin Tarantino.

Comparar dos obras que teorizan las formas en las que se ejecuta la violencia contemporánea, es de suma importancia. Elegí estos dos ensayos, ya que ambas elaboraciones filosóficas abordan un fenómeno que es parte de las problemáticas actuales a escala local y global. Otro de los motivos es que tanto Sayak Valencia como Achille Mbembe proponen desde la filosofía nuevas conceptualizaciones para lograr explicar formas de violencia inéditas.

Ahora bien, contrastar dos obras que hablan de la violencia resulta relevante, porque esta forma parte de la lógica de funcionamiento del Estado en la cual, la administración de la muerte está presente. Por lo tanto, considero necesario analizar y describir estos aportes teóricos a la luz de contextos específicos, coadyuvando así a la comprensión de la violencia que se experimenta actualmente.

Es relevante dar cuenta de la forma en que filósofos contemporáneos, reconocen la necesidad de nombrar fenómenos que presentan características diferentes a las de otras épocas. En este sentido, resulta sustancial analizar la forma en que tales teorizaciones se han ido articulando como reacciones ante la violencia y la perplejidad, ante la carencia de conceptos que expliquen realidades concretas.

A la par, la investigación que propongo da cuenta de la forma en la que se está teorizando la violencia actualmente y a la vez, coadyuva a una mejor comprensión del fenómeno como un proceso global, que sin duda atañe a la filosofía, por su relación con la creación de conceptos, la reflexión, análisis y crítica en torno a nociones que se discuten en el campo filosófico; tales como la violencia, el poder, el Estado, la soberanía, el terror y el cuerpo, todos ellos presentes en las obras *Capitalismo gore* y *Necropolítica*.

Horkheimer (1940) en su texto sobre la función social de la filosofía señala lo siguiente:

Algunos trabajos teóricos que abordan el tema de la ultraviolencia son: *Violencia y ultraviolencia en los conflictos comunitarios* de Yves Michaud disponible en <http://books.openedition.org/ifea/554?lang=es> y *Construcción de significados frente a los contenidos violentos de los videojuegos en niños de 11 a 14 años* de Patricia Vaca y Diego Romero Serrano de la Universidad de la Sabana en Bogotá, Colombia. Disponible en http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0123-91552007000100005

Quizá haya épocas en las que sea posible arreglárselas sin teorías: en la nuestra, esa carencia, empequeñece al hombre y lo deja inerme frente a la violencia... Nuestra misión actual es, antes bien, asegurar que en el futuro no vuelva a perderse la capacidad para la teoría y para la acción que nace de esta, ni siquiera en una futura época de paz, en la que la diaria rutina pudiera favorecer la tendencia a olvidar de nuevo todo el problema. Debemos luchar para que la humanidad no quede desmoralizada para siempre por los terribles acontecimientos del presente, para que la fe en un futuro feliz de la sociedad, en un futuro de paz y digno del -hombre-, no desaparezca de la tierra. (P.286-289)

Este trabajo es también un afán de que las muertes no permanezcan en la sombra, de nombrar y discernir. De modo que el análisis nos ayude a que la realidad no caiga sobre nosotros como un fardo pesado.

En este sentido, como señala Revueltas (1985), es “preciso que sobre los corazones quebrados por la desolación, por el desprecio, [caiga] la luz, [Y se abra] una bahía de transparencia donde los ojos [puedan] cerrarse con tranquilidad, esperanzados en algo nuevo y lejos de las sombras” (p.64).

Ahora bien, mi proyecto tiene como objetivo comparar la conceptualización de la violencia en las obras *Necropolítica* (2011) de Achille Mbembe y *Capitalismo gore* (2010) de Sayak Valencia; y de esta manera establecer similitudes y diferencias, tomando en cuenta su relación con las realidades concretas de las que hablan. Así mismo, busca analizar y describir desde una perspectiva crítica los elementos que se vinculan con violencia tales como, el terror, el Estado, el colonialismo, el racismo, la necropolítica, el cuerpo y las fronteras.

Así como explicar algunas nociones propuestas por los autores como *necropolítica*, en el caso de Mbembe y *capitalismo gore*, *narco-Nación*, *Mercado-Nación*, *necropoder*,

necroempoderamiento y *sujeto endriago* propuestos por Sayak Valencia. A su vez, se contextualizan histórica y geográficamente las obras a analizar.

En el primer capítulo se abordan las ideas presentes en la obra de Achille Mbembe (2011) *Necropolítica*. En ellas se pone en duda el concepto de biopoder de Foucault y se explica el modo en que la política deviene en necropolítica, es decir, la forma en la que esta se revela como un trabajo de muerte. Y define a la soberanía como el derecho de matar que posee el soberano. Mbembe también enlaza el estado de excepción y el estado de sitio; ya que estos más allá de ser una excepción se han vuelto normales. Así mismo, el autor examina la relación entre la lógica del mártir y la lógica de la supervivencia, a partir de las cuales analiza la relación entre la muerte y el terror por un lado y la muerte y la libertad por el otro. En su obra es muy importante el colonialismo y el racismo, dos figuras que estarán, en la raíz de la violencia como dos imaginarios que han servido para justificar el esclavismo, las masacres y las ocupaciones militares.

La teorización de Mbembe se ancla en las colonias y plantaciones para después tomar como ejemplo guerras contemporáneas como la de Kosovo, el Golfo Pérsico y la ocupación en la Franja de Gaza. Finalmente, también toma como ejemplo el caso africano.

En el segundo capítulo se aborda la obra *Capitalismo Gore* de Sayak Valencia. Texto en el que hace una crítica al capitalismo desde una perspectiva transfeminista. En ella analiza la violencia y algunas de sus transversales. Simultáneamente la define como un ejercicio fáctico y simbólico. En su ejecución se mezclan las exigencias de hiperconsumo hechas por el primer mundo y las demandas de género. A la par hace un análisis histórico de cómo el Estado-nación ha devenido en una Narco-Nación. El trabajo de la autora, se sitúa en Tijuana, una ciudad fronteriza en la cual la violencia se ha ido exacerbando.

En su texto también encontramos que el capitalismo se ha convertido en una construcción cultural y un sistema biointegrado que produce subjetividades, en éste caso *sujetos endriagos*. Para llevar a cabo su teorización la autora crea una taxonomía discursiva que muestra algunas de las distopías de la globalización. Introduce el término *capitalismo gore*; y las nociones *sujeto endriago*, *Narco Nación*, *Mercado-Nación*, *necropoder*, *necroempoderamiento*, *necroprácticas*, *tanatofilia*, *clase criminal*, *proletariado gore*, *piratería*

del crimen, consumo gore, violencia decorativa, biomercado, y capitalismo Snuff. En su obra también es posible encontrar algunas opciones de resistencia al capitalismo y a las demandas de género.

En el tercer capítulo se comparan distintos temas identificados en el análisis de ambas obras y que están vinculados a su conceptualización de la violencia. Estas se contrastaron para ubicar tanto las similitudes como las diferencias que presentan desde una perspectiva crítica. Así, se eligió a la violencia como el tema medular, a partir del cual se analizan otros tópicos que se vinculan con ella, como el terror, el Estado, el colonialismo y el racismo, la misma necropolítica, el cuerpo y las fronteras. Todos ellos temas de interés para la filosofía y cuyo análisis es necesario en el contexto en el que vivimos.

Capítulo 1. Acerca de *Necropolítica*

1. Necropolítica obra y noción

En este breve apartado introductorio, abordaré de manera general el contenido del ensayo “Necropolítica” para dar cuenta de sus ideas principales, de modo que sirva como un primer acercamiento a la obra, a la noción, así como a los conceptos que se desarrollen a lo largo de este trabajo.

El término “necropolítica, *lo usa* por primera vez en un artículo en el año 2003, Mbembe (2012) señala que “Había escrito el artículo inmediatamente tras el 9/11, mientras los Estados Unidos y sus aliados desencadenaban la guerra contra el terror, que luego resultaría en formas renovadas de ocupación militar de tierras lejanas y en su mayoría no occidentales...” (p. 131). Fecha que será también de gran importancia para Sayak Valencia, en su ensayo *Capitalismo Gore*.

En el año 2006 Mbembe publica el ensayo *Necropolítica* en la revista *Raisons Politiques* y finalmente se publica en 2011 por la editorial Melusina.

La obra necropolítica tiene como hipótesis:

que la expresión última de la soberanía reside ampliamente en el poder y la capacidad de decidir quién puede vivir y quién debe morir. Hacer morir o dejar vivir constituye, por tanto, los límites de la soberanía, sus principales atributos. La soberanía consiste en ejercer un control sobre la mortalidad y definir la vida como el despliegue y la manifestación del poder. (Mbembe, 2011, p.20)

En sus argumentos plantea un enlace con la noción biopoder de Foucault y con los conceptos estado de excepción y estado de sitio (que teoriza Carl Schmitt y posteriormente Giorgio Agamben). A su vez, examina “las trayectorias a través de las cuales el estado de excepción y la relación de enemistad se han convertido en la base normativa del derecho de matar” (Mbembe, 2011, p.21). Presente en la forma de funcionamiento de los estados modernos. Elemento que retoma Sayak Valencia cuando se cuestiona acerca de la biopolítica señalando que en la era global, el estado de excepción genera casos de vulneración extrema, argumento que se retomará en el capítulo siguiente y en el tercero.

Volviendo a Mbembe, el autor concibe a la política como un trabajo de muerte, a la vez, señala que en este contexto se da una reconfiguración de la relación entre resistencia, sacrificio y terror.

El biopoder es “el dominio de la vida sobre la que el poder ejerce su control” (Foucault, 2003, [1976], citado en Mbembe, 2011, p.20). Y señala que en las colonias africanas la biopolítica se convierte en necropolítica. La colonia será entonces el lugar en el que la administración de la población se dará bajo la lógica de una guerra legítima.

Necropolítica es concebida como una política de muerte, Mbembe (2011) señala que los regímenes políticos actuales obedecen al esquema de hacer morir y dejar vivir. En una conferencia dictada en México señala que con ese término quería

Primero referirme a aquellos contextos en que los que comúnmente tomamos como el estado de excepción se ha vuelto normal. Y tales situaciones no pertenecen exclusivamente al momento post 9/11. La genealogía es mucho más profunda. La podemos rastrear hacia atrás hasta donde queramos. Eso fue lo primero. Segundo, lo usaba para referirme a miradas sobre un fascismo insistente aquellas figuras de la soberanía cuyo proyecto central es la instrumentalización generalizada de la existencia humana, y la destrucción material de los

cuerpos y poblaciones humanas juzgados como desechables o superfluos. Y también lo usé para referirme, como el tercer elemento, a aquellas figuras de la soberanía en las cuales el poder, o el gobierno, se refieren o apelan de manera continua a la emergencia, y a una noción ficcionalizada o fantasmática del enemigo... Así que el término, por lo menos en la forma en que yo lo manejaba, se refiere fundamentalmente a ese tipo de política en que la política se entiende como el trabajo de la muerte en la producción de un mundo en que se acaba con el límite de la muerte. (Mbembe, 2012, p.135)

La violencia en necropolítica, es vista como un componente de las maneras, a diferencia de la época colonial, en la cual la violencia era exclusivamente para lograr rentabilidad, ésta actualmente se revela, ya no como un medio (como lo entienden otros teóricos de la violencia) sino como un fin en sí mismo (Mbembe, 2011).

Con lo anterior es posible vislumbrar la hipótesis, relaciones y algunos conceptos importantes en la obra, mismos que se irán profundizando a lo largo de la investigación y en torno a los cuales girará la reflexión y análisis.

1.1 Ideas principales en la obra: *Necropolítica*.

El ensayo de Mbembe (2011) titulado *Necropolítica*, como mencioné anteriormente, plantea la siguiente hipótesis: la “expresión última de la soberanía reside ampliamente en el poder y la capacidad de decidir quién puede vivir y quién debe morir” (p.19). Consideración que se aleja de las concepciones tradicionales de las ciencias políticas y las relaciones internacionales acerca de la soberanía.

El fundamento del autor, como él mismo lo señala; se basa en las teorizaciones Foucaultianas del texto *Defender la sociedad: Curso del College de france 1976, Akal, 2003*, en el que critica la noción de soberanía, su relación con la guerra y el biopoder. Otra obra que sirve como base, es la obra *Homo sacer: el poder soberano y la nuda vida, Pre-textos, 1999* del filósofo italiano Giorgio Agamben, influencias que son muy notorias a lo largo del libro.

En este sentido, el autor señala que la soberanía “consiste en ejercer un control sobre la mortalidad y definir la vida como el despliegue y la manifestación del poder” (Mbembe, 2011, p.20). Dicha conceptualización está íntimamente ligada al concepto de biopoder de Foucault, el cual, es usado para hacer referencia a un régimen cuyo objetivo y vehículo de acción es el bienestar de la población, así como, la sumisión corporal y sanitaria de sus ciudadanos (Falomir E, en Mbembe, 2011).

Una vez puesto en la mesa el esbozo de estos conceptos, Mbembe (2011) lanza las siguientes preguntas para comenzar su análisis.

¿La noción del biopoder acaso da cuenta de que la forma en que la política hace hoy del asesinato de su enemigo su objetivo primero y absoluto, con el pretexto de la guerra, de la resistencia o de la lucha contra el terror? Después de todo, la guerra también es un medio de establecer la soberanía, tanto como un modo de ejercer el derecho a dar la muerte. Si consideramos la política como una forma de guerra, debemos preguntarnos qué lugar le deja a la vida, a la muerte y al cuerpo humano (especialmente cuando se ve herido y masacrado).
¿Cómo se inscriben en el orden del poder? (p.20)

Tomando en cuenta tales cuestionamientos, Mbembe (2011) introduce la noción de *necropolítica* entendida, como un trabajo de muerte y a la *soberanía*, como el derecho de matar; nociones que irá explicando a lo largo de su texto y que de la misma manera desarrollaré en el presente análisis. Apegándome al orden del ensayo original, tanto en el acomodo de los temas como en el orden de ideas que hace el autor.

1.2 *El biopoder y la relación de enemistad.*

Más adelante, enlaza la noción de biopoder de Foucault con las de *estado de excepción* y *estado de sitio*, basándose en Carl Schmitt y en Giorgio Agamben. Su ensayo, también examina la forma en que el estado de excepción y la relación de enemistad se han transformado en la base normativa del derecho de dar muerte. Y es aquí donde formula otra pregunta: “¿Cuál es la relación entre lo político y la muerte en esos sistemas que no pueden funcionar más que en un estado de emergencia?” (Mbembe, 2011, p.21).

Una consideración que es de suma importancia en las teorizaciones de Mbembe, es la cuestión del racismo, pues señala que siempre ha estado presente tanto en las prácticas, como en los pensamientos y políticas de occidente, el autor recurre a Arendt (2004) y a Foucault (1992) para fundamentar su argumentación. En un primer momento, hace alusión a Hanna Arendt, para explicar que las políticas de raza y de muerte están vinculadas, sobre todo, para pensar a los otros como inhumanos y así mismo, para ejercer la dominación sobre ellos. De Michel Foucault toma el argumento en el que plantea, que el racismo es una tecnología cuyo fin es permitir el ejercicio del biopoder, de modo que su función es regular la manera en que se distribuye la muerte y de esta forma posibilitar las “funciones mortíferas del estado” (Mbembe, 2011, p.24). Cabe mencionar que Foucault plantea que dichos mecanismos del biopoder están presentes en el funcionamiento de los estados modernos.

En este sentido, argumenta que uno de los imaginarios de la soberanía tanto de la primera, así como de la última modernidad es la percepción “del Otro como un atentado a mi propia vida, como una amenaza mortal o un peligro absoluto cuya eliminación biofísica reforzaría mi potencial de vida y de seguridad” (Mbembe, 2011, p.24).

Citando a Enzo Traverso (2003), expone que durante el nazismo, la utilización de las cámaras de gas manifiestan el “proceso de deshumanización e industrialización de la muerte” (Mbembe, 2011, p.25), articulando así tres tipos de racionalidad del mundo occidental moderno. A saber, la instrumental, la productiva y la administrativa. Un proceso que fue posibilitado por estereotipos racistas, así como por el desarrollo de un racismo de clase en el que se compara a las clases obreras del mundo industrial con los ‘salvajes’ del mundo colonial (Traverso, 2003 citado en Mbembe, 2011).

. Más adelante, Mbembe (2011) relaciona la modernidad con el terror y haciendo una breve revisión de eventos históricos, muestra que en el caso del presunto regicida Damiens narrado por Foucault (1996) en *Vigilar y Castigar*, se relacionan la justicia y la venganza con el gusto por la sangre que tiene el público ante la exhibición del castigo. De modo que muestra la forma en que dichos elementos están presentes en el antiguo régimen. Posteriormente se utiliza la guillotina, marcando así, una etapa en la “democratización de los medios de disponer de la vida de los enemigos del Estado” (Mbembe, 2011, p.27). Además, tal como argumenta Mbembe (2011) surge una nueva sensibilidad cultural en la que matar al enemigo del Estado se convierte en la prolongación de un juego. Aparecen formas de crueldad más íntimas, horribles y lentas.

A su vez, señala que durante la revolución francesa se manifestó de manera muy clara la fusión entre razón y terror, “erigido como un componente casi necesario en lo político” (Mbembe, 2011, p.27).

David W. Bates (2002), citado en Mbembe (2011) explica que los teóricos del terror señalan que es posible diferenciar entre las expresiones auténticas de la soberanía y las acciones del enemigo.

El terror se convierte, por tanto en una forma de marcar la aberración en el seno del cuerpo político, y lo político, es a su vez entendido como la fuerza móvil de la razón y como una tentativa errática de crear un espacio en el que el error fuera minimizado, la verdad reforzada y el enemigo eliminado. (p.28)

En este sentido, el terror está ligado a la creencia del poder ilimitado de la razón y a los relatos de dominación y emancipación que se apoyan en concepciones de la verdad y el error así como de lo real y lo simbólico heredadas del Siglo de las Luces. Mbembe (2011) crítica a Marx argumentando que él confunde el trabajo y la obra. El trabajo es visto como el vector de la auto-creación histórica de los humanos, la cual refleja un conflicto entre la vida y la muerte,

es decir, un conflicto sobre los caminos que llevan a la verdad de la historia, según Marx con la llegada del comunismo aparecería 'lo real' y la distinción entre sujeto y objeto o entre ser y consciencia se vería trascendida (Karl Marx, 2010 citado por Mbembe, 2011).

Al formular tal argumento Marx atenúa las distinciones esenciales entre el reino de la libertad, el reino de la necesidad y la contingencia de la historia. Para Mbembe, los presupuestos centrales del marxismo clásico implican que el sujeto de la modernidad marxista es un sujeto que intenta demostrar su soberanía mediante la lucha a muerte. Al igual que con Hegel el relato de la dominación y la emancipación se unen a un relato sobre la verdad y la muerte, de forma que el terror y el asesinato se transforman en medios para llevar a cabo el *telos* de la Historia. (Mbembe, 2011)

Para Mbembe (2011) todo relato histórico sobre la emergencia del terror moderno debe tener en cuenta la esclavitud, así explica que la plantación es una de las primeras formas de experimentación biopolítica en las que hay una dominación absoluta, ya que el esclavo experimenta una triple pérdida: del hogar, de derechos sobre su cuerpo y de su estatus político. En palabras del autor, padece una muerte social, es una especie de muerte-en-la-vida, dado que la persona es cosificada, es visto solamente como una herramienta de producción, el esclavo pertenece al amo. En las plantaciones, se inscriben el terror, el encierro y se manifiesta el estado de excepción.

En las colonias se hace presente una forma de terror³ en la que se vincula el biopoder, el estado de excepción y el estado de sitio. A esta triada se suma la cuestión de la raza, la cual, forma parte medular de ésta. Para tener más claro tal argumento, Mbembe nos habla acerca de la definición de soberanía de Carl Schmitt, pues resulta útil para explicar la domesticación de la guerra y la creación de un orden jurídico europeo, fundado en la igualdad jurídica y en la territorialización de los estados soberanos. De este modo, nos explica que la soberanía, en un sentido Smithiano, consiste en el poder de decisión que posee el Estado (En situación de igualdad con otros Estados) y que se aplica especialmente en el derecho de declarar guerra; a

³ Para Valencia (2010) el discurso del terror en Tijuana se ejecuta y se encarna en los cuerpos. A su vez, a través de los nuevos métodos que suponen un mayor grado de crueldad al ejecutarse, van creando un terror reticular y teledirigido que va desde los cuerpos asesinados hasta los que no han sufrido tal violencia.

la par de dos cosas. La primera, es que no pueden ejercer un derecho más allá de sus fronteras. La segunda, es que el estado no reconoce ninguna autoridad superior dentro de sus fronteras.

Otro principio importante está relacionado con la territorialización del estado soberano, y la determinación de las fronteras en el nuevo orden global. En el que el *ius publicum* toma la forma de una diferenciación entre las regiones abiertas a la apropiación colonial y Europa. El autor señala que “bajo el *ius publicum*, una guerra legítima es en gran medida... una guerra entre estados <<civilizados>>. [Siendo cada Estado]...el modelo de la unidad política, un principio de organización racional, la encarnación de la idea universal y un signo de moralidad” (Mbembe, 2011, p. 38-39).

En ese contexto, señala que las colonias se asemejan a las fronteras. Y dado que no son Estados, presentan características específicas que hacen posible una hostilidad absoluta en las guerras coloniales, entremezclándose el terror con el imaginario colonialista. Ahora bien, ¿Cuáles son estas características mencionadas por el autor? Para responder a tal pregunta Mbembe retoma ciertas particularidades del libro *Terror and resistance* de Eugene Víctor Walter (1969). Aquí se enlistan algunas:

- Los habitantes de las colonias son ‘salvajes’.
- No poseen organización de tipo Estatal.
- No han generado un mundo humano.
- Sus guerras no se dan entre ejércitos regulares.
- No implican la movilización de “ciudadanos” que se encuentran en la misma posición como “enemigos”.
- No hay distinción entre enemigos y criminales.

Dadas estas características, las colonias son los lugares en los que el estado de excepción opera a partir de la negación de la humanidad proveniente del racismo. Como tales, señala Mbembe (2011) “las colonias son el lugar por excelencia en el que los controles y las garantías del orden judicial pueden ser suspendidos, donde la violencia del estado de excepción supuestamente opera al servicio de la <<civilización>>” (p.39). Esta ausencia de ley hace que el derecho soberano de matar no esté sometido a ninguna regla legal o institucional combinándose

así el terror colonial con un imaginario colonialista que piensa estos territorios como zonas salvajes y espacios de muerte.

En este tipo de enfrentamientos, como señala Mbembe (2011) la paz no es una consecuencia natural, ni resulta pertinente una distinción entre la guerra y la paz, ya que las guerras expresan una hostilidad total, en la que el colonizado es un enemigo absoluto. En este sentido es que se concluye que la ficción de una “distinción entre << fines de guerra >> y << medios de guerra >> se desmorona, al igual de la idea según la cual, la guerra funciona como un enfrentamiento sometido a reglas, oponiéndose a la masacre pura, sin riesgo o justificación instrumental” (p.41).

1.3 *El necropoder y la ocupación en la modernidad tardía.*

En este apartado, el filósofo camerunés expone las diferencias entre la ocupación colonial tardía y la de la era moderna, centrándose en lo referente a lo disciplinario, la biopolítica y la necropolítica.

El autor señala que durante la era moderna, en las colonias, se trata de tener el control físico y geográfico, para de esta manera inscribir nuevas relaciones sociales y espaciales, consiste “en producir líneas de demarcación y de jerarquías, de zonas, de enclaves; el cuestionamiento de la propiedad; la clasificación de personas según diferentes categorías; la extracción de recursos y... la producción de una amplia reserva de imaginarios culturales” (Mbembe, 2011, p. 43). Que son los que han dado sentido al establecimiento de derechos diferenciales en un mismo espacio (territorio); es decir, al ejercicio de la soberanía. Algo similar a las *zonas nacionales de sacrificio* de las que habla Sayak Valencia. Por tanto, “la soberanía significa ocupación, y la ocupación significa relegar a los colonizados a una tercera zona, entre el estatus del sujeto y el objeto” (Mbembe, 2011, p. 43). Ejemplos de lo anterior fueron visibles en el apartheid en Sudáfrica.⁴ Vemos así, como la ocupación colonial de la era

⁴ En estos lugares, el *township* constituía el lugar de la opresión y pobreza basados en la raza y la clase. Belinda Bozzoli señala que el *township* es una curiosa invención espacial, científicamente planificada con objetivos de control. Mbembe lo retoma de: Belinda Bozzoli <<Why were the 1980's “Millenarian”? Style repertoire, Space and Authority in South Africa's Black Cities>>, Journal of Historical Sociology, n° 13, 2000, p.79

moderna está ligada a tres elementos clave que son: la soberanía, los imaginarios culturales y la territorialización.

Recurriendo a Frantz Fanon, señala que la ocupación colonial implica una división del territorio en compartimientos, donde lo más importante, es la forma en que funciona el poder de muerte:

La ciudad del colonizado, o al menos la ciudad indígena, la ciudad negra, <<la medina>> o barrio árabe, la reserva es un lugar de mala fama. Allí se nace en cualquier parte, de cualquier manera. Se muere en cualquier parte, de cualquier cosa. Es un mundo sin intervalos, los hombres están unos sobre otros, las casuchas unas sobre otras. La ciudad del colonizado es una ciudad hambrienta, hambrienta de pan, de carne, de zapatos, de carbón, de luz. La ciudad del colonizado es una ciudad agachada, una ciudad de rodillas, una ciudad revolcada en el fango. (Frantz Fanon, 1999, p.30-31)

Y es en este caso, en el que Mbembe afirma que la soberanía es la capacidad para definir quién es valioso y quién no lo es, a quién es posible sustituir y a quién no.

Por otro lado, la ocupación colonial tardía basa sus acciones en un relato identitario que sostiene la idea de que el Estado tiene un derecho divino de existencia. Se posee una identidad como identidad en contra de Otro. Para explicarlo, Mbembe, recurre al caso de la ocupación colonial en Palestina y refiere tres características principales relacionadas con la formación del terror al que llama *necropoder*.

En primer lugar, existe la dinámica de fragmentación territorial, el acceso prohibido a ciertas zonas y la expansión de las colonias. El objetivo de este proceso es doble: convertir todo

movimiento en imposible y llevar a cabo la segregación según el modelo de Estado del apartheid. (Mbembe, 2011, p.48)

En este sentido, se crean a la vez otros límites transdimensionales, redefiniéndose la relación espacio-soberanía. Para Weizman (2002) citado en Mbembe (2011) este tipo de actos constituyen la ‘política de la verticalidad’ que tiene como resultado una ‘soberanía vertical’ quedando una separación del espacio aéreo y el suelo y a la par, la tierra es dividida en superficie y subsuelo; planos en los que la ocupación colonial ópera y de los que se sirve para la vigilancia, tomando en cuenta la naturaleza del terreno y sus características topográficas⁵.

Es así, como en la ocupación colonial contemporánea la vigilancia se orienta hacia el interior y hacia el exterior. Recurriendo a Weizman (2002), el autor menciona que no se crea una división para separar dos naciones, sino, que en la franja de Gaza se crean múltiples separaciones y líneas provisionales que unen a unos y a otros mediante la vigilancia, de modo que la ocupación implica además del control, la separación, la vigilancia y el aislamiento. Vemos pues, una ocupación fragmentaria similar al urbanismo del mundo contemporáneo.

En cuanto a la infraestructura, Mbembe señala que en la ocupación colonial, existen redes de rápidas circunvalaciones, puentes y túneles que se entrelazan. Las circunvalaciones resultan útiles para el “encabalgamiento de dos geografías en un mismo paisaje” (Weizman, 2002, citado en Mbembe, 2011, p.50), las redes se cruzan pero se instalan separaciones que son improvisadas para que las redes israelíes y palestinas no se crucen en ningún momento.

Las características antes mencionadas, conllevan a la proliferación de espacios de violencia, en los que el cielo también es ocupado a través de acciones que se llevan a cabo desde el aire. Lo cual es posible por las tecnologías que se movilizan; ya sean detectores en vehículos aéreos no tripulados⁶, jets de reconocimiento aéreo, Hawk-eye planes, entre otros. Matar, como dice Mbembe (2011) se convierte en un asunto de alta precisión, combinada con tácticas de sitio medievales que son adaptadas a la red de campos de refugiados urbanos. ”Un

⁵ Ya que los terrenos alto ofrecen ventajas estratégicas.

⁶ *Unmanned air vehicles*

sabotaje orquestado y sistemático de la red de infraestructura social y urbana del enemigo logra la apropiación de la tierra, del agua y de los recursos del espacio aéreo” (Mbembe, 20011, p.52). A través de diversas técnicas de destrucción y saqueo, es decir, de una *guerra de infraestructuras*.

En resumen, tal como muestra el caso de Palestina, en la ocupación colonial de la modernidad tardía se engarzan los poderes: disciplinar, biopolítico y necropolítico. Posibilitando así, una dominación absoluta sobre los habitantes. El estado de sitio, es visto por el autor como una institución militar que implica que no haya una distinción entre el enemigo interno y el externo. El blanco a eliminar son poblaciones completas. Se militariza la vida cotidiana, ya que a los comandantes se les otorga la libertad de matar a quien les parezca. Las instituciones civiles son aniquiladas, la población que se encuentra en estado de sitio es privada de sus ingresos y a “las ejecuciones a cielo abierto, se añaden las matanzas invisibles” (Mbembe, 2011, p.53).

1.4 Máquinas de guerra y heteronomía.

En esta sección Achille Mbembe, se enfoca en analizar algunos casos específicos a partir de reconocer que difícilmente se podrían entender, haciendo uso de las antiguas teorías de ‘violencia contractual’, de tipologías que diferencian y caracterizan las guerras ‘justa’ e ‘injusta’ o del llamado instrumentalismo de Clausewitz.

Para llevar a cabo su análisis, habla acerca de Kosovo y la guerra del Golfo, para finalizar con algunas características del caso africano. En los primeros dos casos, resulta relevante el uso de tecnología con una gran capacidad destructiva, una muestra de ello son las operaciones aéreas que fueron implementadas. El ejemplo de Kosovo pone de relieve la destrucción de infraestructuras (con todas sus consecuencias para los civiles que incluyen la alta toxicidad y sus implicaciones en los embarazos). En la guerra del Golfo es importante destacar la capacidad de paralizar el enemigo haciendo uso de armas como: bombas inteligentes, misiles con guía láser, bombas de racimo, tecnologías de invisibilidad (tecnología *stealth*) por mencionar algunas.

Por tanto las guerras de la era de la globalización tienen como objetivo forzar al enemigo a la sumisión, sean cuales sean las consecuencias inmediatas, los efectos secundarios y los <<daños colaterales>> de las acciones militares... las guerras contemporáneas recuerdan más la estrategia guerrera de los nómadas, que a la de las naciones sedentarias o a las guerras territoriales de <<conquista y anexión>> de la época moderna. (Mbembe, 2011, p. 56)

Esta era, se caracteriza por la movilidad global y una de las particularidades que señala Mbembe (2011) es que tanto las operaciones militares como el derecho de matar ya no son monopolio del Estado. Remitiéndose a un texto previo, Mbembe nos explica que “se dibuja un patchwork de derechos de gobierno incompletos que se solapan, se encabalgan, donde abundan las distintas instancias jurídicas de facto geográficamente enlazadas, las diversas obligaciones de fidelidad, las soberanías asimétricas y los enclaves” (Mbembe, 2000, citado en Mbembe, 2011, p.57). Algo similar encontramos en *Capitalismo Gore*, cuando la autora señala que en México no existe un único estado, sino que hay un Estado de la insurgencia (el del CO) y el legal; siendo los dos quienes ejercen la necropolítica.

En el caso de África, Mbembe (2011) describe que nos encontramos ante las siguientes características: muchos de los estados ya no tienen el monopolio de la violencia, los medios de coerción se han convertido en un producto negociable, y la mano de obra militar se compra y se vende sin importar la identidad de los proveedores y compradores.

De esta forma, la violencia que no proviene de los gobiernos y lleva en sí misma dos recursos coercitivos decisivos que son: el trabajo y los minerales. A la par, la mayoría de los ejércitos se compone de ciudadanos-soldado, niños-soldado, soldados y corsarios. Emergiendo así, lo que Gilles Deleuze y Félix Guattari (1994) denominan *máquinas de guerra*. Éstas presentan las siguientes características:

- Son organizaciones difusas y polimorfas, por lo que poseen capacidad de metamorfosis.
- Tienen una relación móvil con el espacio.

- Combinan una pluralidad de funciones: es decir, tiene rasgos de una organización de corte político y también de una sociedad mercantil.
- Su relación con los poderes estatales es muy variada, y pueden incorporarse a este o ser autónomas.
- Forman conexiones a través de redes internacionales.

Por su parte el *aparato de estado*, al que Mbembe presenta también sus características propias que son:

- Se puede transformar en una *máquina de guerra*, apropiarse de alguna o bien, crear otra.
- Los ejércitos habituales pueden apropiarse de algunas características de las *máquinas de guerra*.

Mbembe (2011) precisa que el surgimiento de las *máquinas de guerra* ocurrió durante el último cuarto del siglo XX y lo relaciona de manera directa con la falta de capacidad del Estado poscolonial para construir los fundamentos económicos y el orden.

Las últimas décadas de tal siglo están caracterizadas por la inestabilidad del valor de la moneda y la fragmentación espacial (territorial) de manera que hay una concentración de la liquidez que ayuda a mantener la dependencia, mediante la deuda de aquellos que carecen de medios materiales de control. Este tipo de relación es de gran relevancia para determinar el valor y la utilidad de las personas “cuando su valor y su utilidad no son demostradas pueden verse relegados al estatus de esclavos, peones o clientes.” (Mbembe, 2011, p.61)

Así mismo, el control del flujo del capital en los lugares en los que se extraen ciertos recursos, posibilitan la formación de enclaves económicos, y transforma la relación entre personas y objetos. Dada esta extracción, dichas zonas se convierten en espacios de guerra y muerte, que se alimenta también del aumento de la venta del valioso material que se extrae. Emergiendo así un nuevo tipo de relación entre máquinas de guerra, extracción de recursos y la guerra (Mbembe, 2011).

Surge así, una nueva forma de gubernamentalidad que consiste en la *gestión de multitudes*

La extracción y el pillaje de recursos naturales por las máquinas de guerra, van parejos a las tentativas brutales de inmovilizar y neutralizar espacialmente categorías completas de personas o, paradójicamente, librarlas para forzarlas a diseminarse en amplias zonas que rebasan los límites de un Estado territorial. (Mbembe, 2011, p.62)

Por consiguiente, las poblaciones son disgregadas ya sea como rebeldes, víctimas, refugiados, etc. y tras el éxodo, son encerrados en zonas de excepción (Loren B, 2002, citado en Mbembe, 2011). Estamos pues, ante una forma de mando distinta a la colonial ya que en este tipo de gubernamentalidad las tecnologías de destrucción son más táctiles, anatómicas y sensoriales en espacios en los que se decide entre la vida y la muerte. ⁷

Si el poder depende siempre de un estrecho control sobre los cuerpos (o sobre su concentración en campos), las nuevas tecnologías de destrucción no se ven tan afectadas por el hecho de inscribir los cuerpos en el interior de aparatos disciplinarios como por inscribirse, llegado el momento, en el orden de la economía máxima, representado hoy por la <<masacre>>. (Mbembe, 2011, p.63)

Otra característica importante que señala Mbembe (2011) es que la guerra tiene lugar entre grupos armados, que actúan bajo la máscara del Estado contra grupos armados carentes de Estado, pero que tienen control sobre territorios que están bien delimitados. Lo que tienen en común estos dos grupos es, que su objetivo es la población civil. Los grupos armados sin Estado, pueden hacerse de control de regiones enteras y crear particiones nacionales. La

⁷ Como veremos en el capítulo dos; si bien para Sayak Valencia, las prácticas gore tienen estas características, la gestión de la violencia también tiene que ver con su espectacularización, elemento que retoma Mbembe más adelante.

administración de estas zonas se lleva a cabo bajo el modelo feudal, sobre todo en territorios cercanos a los yacimientos de minerales.

Posteriormente el autor señala que las formas de matar cambian muy poco y que en el caso de las masacres, los cuerpos⁸ son reducidos a simples esqueletos “Desde ese momento, su morfología se inscribe en el registro de una generalidad indiferenciada: simples reliquias de un duelo perpetuo, corporalidades vacías, desprovistas de sentido, formas extrañas sumergidas en el estupor” (Mbembe, 2011, p. 64). En estos contextos, la masacre o las amputaciones, tienen la función de mostrar a la víctima y a las personas que lo rodean lo que ha ocurrido de una manera mórbida y espectacularizada.

1.5 Del gesto y del metal.

En este apartado, vuelve al caso de Palestina en el que encuentra dos lógicas, a saber, la *lógica del mártir* y la *lógica de la supervivencia*. Y dos problemas de la muerte y el terror, así como del terror y la libertad.

Al centro de ambas lógicas se encuentran la muerte y el terror. Para apoyar este argumento y explicar la lógica del sobreviviente, Mbembe (2011) recurre a Canneti (1995) quien nos dice que el sobreviviente es aquel que ha peleado contra un gran grupo de enemigos, ha logrado escapar y matar a su atacante; es por ello que el acto de matar constituye la supervivencia, en ésta lógica, “cada uno es el enemigo del otro” (Canneti, 1995, en Mbembe, 2001, p.66), de tal manera que la muerte del otro es la satisfacción del que sobrevive, es la aniquilación del otro lo que aumentará su sentimiento de seguridad (Heidegger, 2009 citado en Mbembe, 2011). Así el triunfo radica en vivir mientras los otros han muerto. Es así como es entendida la lógica del heroísmo en la que se ejecuta a los demás mientras se mantiene a distancia la muerte propia.

⁸ La función del cuerpo es también muy importante en el capitalismo gore, ya que no sólo es el blanco de la violencia; sino que también cumple diversas funciones en las sociedades de hiperconsumo.

Ahora bien, la lógica del mártir está encarnada por el *Kamikaze*; lo cual lleva a Mbembe a plantear las siguientes interrogantes:

¿Qué diferencia intrínseca existe entre el hecho de matar con un helicóptero misil o un tanque y hacerlo con el propio cuerpo? ¿La distinción entre las armas utilizadas para dar la muerte impiden acaso el establecimiento de un sistema de intercambio general entre el modo de matar y el modo de morir? (Mbembe, 2011, p.67)

En esta lógica, el enfrentamiento es una guerra cuerpo a cuerpo. Homicidio y suicidio son sinónimos; por tanto, resistencia y autodestrucción están inscritas en un mismo acto. En la muerte del kamikaze va aparejada la muerte del Otro. El cuerpo del kamikaze es una máscara y a la vez un arma invisible que al activarse quedará fragmentada en pedazos en un lugar que se ha elegido premeditadamente y que es público y significativo; en un espacio de la vida cotidiana (Mbembe, 2011). Ante esto, el filósofo camerunés pregunta:

¿Cómo interpretar esta forma de esparcir la sangre, en la cual mi muerte no es únicamente mía sino que va acompañada de la muerte de Otro? (Heidegger, en Mbembe, 2011, p. 68)

¿En qué difiere de la muerte infligida por un tanque y un misil, en un contexto en el que el coste de mi supervivencia está calculado en función del hecho de que soy capaz de matar a otro y estoy listo para ello? (Mbembe, 2011, p.68)

Finalmente se analiza la relación entre terror, libertad y sacrificio a partir de referencias a Martín Heidegger, Georges Bataille y Paul Gilroy.

Martín Heidegger muestra que el ser humano es libre de vivir su vida partiendo del hecho de que es libre de vivir su propia muerte; otorgando así un carácter existencial al *ser para la muerte*, considerándolo una manifestación de la libertad. Por su parte, Bataille (1988 [1955]) citado en Mbembe (2011) sugiere que

la muerte [en el sacrificio] no revela nada... para que el hombre finalmente se revele a sí mismo, deberá morir... mirándose dejar de ser... En el sacrificio, el sacrificador se identifica con un animal herido de muerte. De esta forma se muere viendo morir, e incluso, de alguna forma, por voluntad propia, con todas las fuerzas con el arma del sacrificio. ¡Pero es un engaño! Un engaño voluntario. (p. 70-71)

En los Estados esclavistas y en los regímenes coloniales Mbembe (2011) encuentra que el terror y la ausencia de libertad son rasgos definitorios. Las características de la ocupación contemporánea⁹ traen consigo la experimentación de la ‘vida en el dolor’.

En este contexto, lo que enlaza terror, muerte y libertad es una noción extática de la temporalidad y de la política. Aquí, es posible anticipar el futuro, pero, no así el presente. En palabras de Gilroy (1995) citado por Mbembe (2011) “La muerte en el presente es el mediador de la redención. Lejos de percibirse como un encuentro con un límite... se percibe como una solución¹⁰ al terror y la servidumbre” (p. 74). Para Gilroy, el suicidio de un esclavo o un

⁹ Estructuras fortificadas, puestos militares, barreras incesantes; edificios ligados a recuerdo de humillación, interrogatorios, palizas, toques de queda que mantienen prisioneros a centenares de miles de personas en alojamientos exigüos desde el crepúsculo al alba; soldados patrullando las calles oscuras, asustados por su propia sombra; niños cegados por balas de caucho; padres humillados y apaleados delante de su familia; soldados orinando en las barreras, disparando sobre las cisternas para distraerse; cantando eslóganes agresivos, golpeando las frágiles puertas de hojalata para asustar a los niños, confiscando papeles, arrojando basura en mitad de una residencia vecina; guardas fronterizos que vuelcan una parada de legumbres o cierran las fronteras sin razón; huesos rotos; tiroteos, accidentes mortales...Una cierta forma de locura. (Mbembe, 2011,p.73)

¹⁰ Un ejemplo muy claro de esta situación que vive Diouana, la protagonista de la película: *La noire de*, dirigida por Ousmane Sembene en 1966.

colonizado puede representar un acto deliberado, es también un espacio en el que operan a la vez la libertad y la negación.

Así vemos cómo Mbembe nos remite a la etapa colonial para explicar las raíces de la necropolítica, la cual también sitúa en la etapa colonial tardía poniendo como ejemplo la Franja de Gaza. Hay en ello un reconocimiento de que la noción de biopolítica es insuficiente y señala que esta se engarza con la necropolítica y las técnicas disciplinarias.

Plantea otra manera de ejercer la soberanía al decir que quien detenta el poder soberano es quien decide sobre la vida y la muerte de poblaciones enteras.

También la forma en la que el cuerpo en estos contextos ultraviolentos hace las veces de arma y de medio para la liberación, explicando la lógica del kamikaze y la lógica de la supervivencia. A su vez, reconoce que el cuerpo se ha convertido en una mercancía y la vida humana se ha deshumanizado a partir de concebirlas como seres desechables.

Esta lógica violenta está basada en la noción ficcionalizada del enemigo y surge como una reacción ante el 9/11 y los cambios que se generaron a partir de ese momento histórico que trajo consigo nuevas formas de ocupación militar, desplazamientos y éxodos.

Capítulo 2 Acerca de *Capitalismo Gore*

2. Capitalismo Gore. Obra y noción

Capitalismo Gore es una obra con perspectiva transfeminista que tiene como objetivo traducir la violencia fronteriza en México, específicamente en la ciudad de Tijuana. El ejercicio de la violencia se entiende como un fenómeno complejo; así, es vinculada con diversos aspectos, como el Estado, el narcotráfico, el consumismo, la espectacularización y renta de la violencia, el terror, el empalme de la economía ilegal y legal en la frontera norte de México y a nivel global, el neoliberalismo, la cosificación del cuerpo propia del capitalismo; cuestiones como la frustración, las exigencias del género y la creación de nuevas subjetividades.

Para realizar esta tarea de traducción la autora crea una taxonomía discursiva y explica esta realidad capitalista adjetivada como *gore*. Los términos más importantes que sugiere son. *Capitalismo gore*, *sujeto endriago*, *Narco Nación*, *Mercado-Nación*, *necropoder*, *necroempoderamiento*, *necroprácticas*, *biomercado*, y *capitalismo Snuff*. Mismos que se explicarán a lo largo de este segundo capítulo enfatizando aquellos que tengan mayor relevancia y que marquen una diferencia notable, o una coincidencia pertinente al momento de realizar el análisis comparativo con Necropolítica de Mbembe.

Capitalismo *gore* es un término que propone la filósofa Sayak Valencia, para reflejar la situación de violencia explícita ligada al narcotráfico, en la ciudad de Tijuana. El término *gore* lo retoma de un género cinematográfico, el cual tiene como características, el uso de la violencia extrema y su espectacularización. A propósito de ello Valencia (2010) señala:

Proponemos el término capitalismo *gore*, para hacer referencia a la reinterpretación dada a la economía hegemónica y global en los espacios (geográficamente) fronterizos... con capitalismo *gore* nos referimos al derramamiento de sangre explícito e injustificado (como precio a pagar por el Tercer Mundo que se aferra a seguir las lógicas del capitalismo, cada

vez más exigentes), al altísimo porcentaje de vísceras y desmembramientos, frecuentemente mezclados con el crimen organizado, el género y los usos predatorios de los cuerpos, todo esto por medio de la violencia más explícita como herramienta de necroempoderamiento. (p.15)

Por ende la noción de Capitalismo *gore*, es una herramienta de análisis con la que critica las prácticas violentas, su espectacularización y rentabilidad, haciendo una reflexión geopolíticamente situada en la ciudad de Tijuana. La cual puede ser extensiva a otras zonas del planeta, en donde ocurren situaciones de violencia similares. Es muy importante señalar que su obra parte de la perspectiva transfeminista y *queer*, y está fuertemente influenciada por las feministas chicanas como Gloria Sandoval y Chela Anzaldúa. Es necesario tenerlo en cuenta, porque a partir de esta base surge su planteamiento donde podemos dilucidar destellos de una propuesta de acción.

2.1 La violencia en el *capitalismo gore*.

Como señalamos anteriormente, el libro que abordamos, tiene como finalidad proponer un discurso capaz de traducir una realidad marcada por el capitalismo *gore*, la cual se basa en la violencia, el narcotráfico y el necropoder. Para así mismo, mostrar una de las distopías de la globalización. Por tanto una transversal de interés fundamental en la obra es el tema de la violencia, la cual pretende ser definida y caracterizada de una manera particular, situándose temporal y geopolíticamente en los años en que se escribe la obra; que van del 2006 al 2009 en la ciudad de Tijuana.

El fenómeno de la violencia aparece repetidamente a lo largo del libro, en relación con algunos teóricos, para quienes su análisis ha sido de gran relevancia en su obra. De modo que el análisis de la violencia que realiza la autora se relaciona con una definición de la misma, caracterizada por su vínculo con ciertas etapas históricas, prácticas y grupos específicos. De la misma manera la autora hace una diferenciación de la violencia que se vive en la frontera norte de México en años recientes con formas de violencia anteriores y en otros sitios geográficos.

Es evidente el reconocimiento de que la violencia ha estado presente en el curso de la historia de la humanidad; así como el interés de la filosofía por reflexionarla y teorizar sobre la misma. Valencia nos recuerda el trabajo hecho por Maquiavelo y Hobbes así como el de teóricos contemporáneos, como George Bataille, Slavoj Zizek, Judith Butler, Giorgio Agamben y Achille Mbembe. Sin embargo, considera que el interés por la violencia dista de ser evidente en una época en que la violencia se ha recrudecido.

El trabajo de Sayak muestra una propuesta interesante, novedosa, porque genera una taxonomía discursiva para nombrar prácticas inéditas, vinculadas a la utilización de la violencia y la crueldad exacerbada en una ciudad fronteriza.

Considero que hay dos elementos de gran relevancia en su reflexión crítica, y estos son la rentabilidad y la espectacularización de la violencia, ya que la misma, según la autora, genera grandes ganancias económicas para distintos frentes, por ejemplo los grupos del crimen organizado, los medios de comunicación e incluso los oportunistas y *piratas del crimen*. Además de aportar beneficios monetarios para empresas legales que fungen de intermediarios o lavadoras de dinero ilícito.

Como señala la autora, la violencia ha sido tema de interés para distintos teóricos; de todos ellos encontramos una concepción de la violencia. Cada una situada en un lugar específico y en correspondencia con un período histórico. A los autores citados por la autora, yo sumaría también las contribuciones de: Walter Benjamin, Hanna Arendt, Frantz Fanon y textos muy actuales, como el trabajo de Jean Franco¹¹, Ileana Rodríguez¹², Rita Segato¹³ y Pilar Calveiro¹⁴. Considero que si bien en 2010 que se publica la primera edición de *capitalismo gore*, el tema de la violencia no era un tema tan evidente en la investigación, ahora ha cobrado fuerza y se están generando distintas interpretaciones de la misma, desde distintos centros de investigación.

¹¹ Ver Franco, J. (2013). *Cruel modernity*. Durham, NC: Duke University Press

¹² Ver Rodríguez, I. (2009). *Liberalism at limits: crime and terror in the Latin American cultural text*. Pittsburgh: University of Pittsburgh Press.

¹³ Ver Segato, R. (2013). *La escritura en el cuerpo de las mujeres asesinadas en Ciudad Juárez. Territorio, soberanía y crímenes de segundo estado*. Buenos Aires: Tinta limón.

¹⁴ Ver Calveiro, P. (2010). *Violencias de Estado, la guerra antiterrorista y la guerra contra el crimen como medios de control global*. Buenos Aires: Siglo veintiuno

Ahora bien ¿Qué diferencia la violencia actual de la violencia ejercida en etapas anteriores? “La respuesta radicaría en un entramado fuertemente ligado a los beneficios económicos que reporta tanto su ejecución, como su espectacularización y posterior comercialización a través de los medios de información” (Valencia, 2010, p.26). Así pues, de acuerdo con la autora, la rentabilidad de la violencia espectacularizada, se coloca como la cuestión que marca una diferencia entre las prácticas violentas contemporáneas, de prácticas llevadas a cabo anteriormente.

Dentro del capitalismo gore, el tipo de violencia al que se hace alusión es, a las formas súper especializadas que se fundan en la racionalidad instrumental y economicista. Se alude a aquellas formas que suponen un mayor grado de crueldad para torturar o asesinar con el fin de afianzar, desplegar y conservar el poder intimidatorio, el cual muchas veces tiene una marca propia, o características específicas para hacer saber cuál organización lo llevó a cabo, creando así, lo que Valencia llama, una semiótica de la violencia.¹⁵

Para ella es importante resaltar, no sólo la tortura y el sadismo de la violencia, sino su actual racionalización distópica; lo que ha convertido a estas técnicas en una especie de trabajo; en una etapa histórica en la que se vive día a día el *precariado gore*. Y aunque reconoce que los *sujetos endriagos* probablemente provienen de contextos de necesidad real, ella considera que la diada pobreza-violencia es insuficiente y que el entramado es mucho más complejo e implica que los actos violentos ponen en evidencia la expresión del malestar social. Si bien la desigualdad es un factor importante en la criminalidad, no es el único, sino que admite

que el proceso que lleva a la violencia está integrado por una red de elementos que se entretajan para producir el fenómeno y también, defendemos la importancia de la desigualdad social y la

¹⁵ Aquí se refiere a los *sellos personales* que han creado las mafias internacionales. Dichos sellos resultan ser una especie de firma específica para cada cartel la cual es plasmada sobre el cuerpo a través de lesiones, torturas o mutilaciones. Esto se puede ver con claridad en Pavón, D. y Albarrán, L. (2012). “Narcomensajes y cadáveres: el discurso del narcotráfico y su violentada literalidad corporal”. En: Gárate Martínez, I., Marinas Herreras, J. M. y Orozco Guzmán, M. (coord.), *Estremecimientos de lo real: ensayos psicoanalíticos sobre cuerpo y violencia* (pp. 191-204). ISBN: 978-607-92-4302-9. México D.F.: Kanankil.

pobreza como un motor cardinal en el ejercicio de la violencia criminal. (Valencia, 2010, p.109)

Ahora bien, el concepto de violencia es definido por Sayak Valencia como una categoría interpretativa con distintas transversales, entre ellas, nos dice: “destaca el hecho de que está íntimamente relacionada con la acción, es decir... incluye tanto el ejercicio fáctico y cruento de ésta como su relación con lo mediático y lo simbólico” (Valencia, 2010, p. 26).

Las acciones violentas emprendidas por los sujetos endriagos son las prácticas *gore*. También llamadas por la autora como: *necroprácticas*. Al igual que Arendt la distingue del concepto de poder.

De modo que la violencia, es entendida como la entienden Arendt (2005) y Fanon (1963), como una herramienta, un medio para lograr un fin. Punto en el que se distancia con Mbembe quien la entiende como un fin en sí mismo. Cuestión que se discutirá en el siguiente capítulo.

En esta cuestión es importante señalar que al entendimiento de la violencia como un medio para lograr un fin, la autora suma el elemento cruel, mediático y simbólico. Es decir, la violencia tendrá como base en el capitalismo *gore* ser el medio para conseguir un fin, pero a éste se sumarán otras funciones y diversos fines en una sola acción. Se le considera, pues, una herramienta, la cual servirá como medio de *necro empoderamiento*, así como para autoafirmar la virilidad de los endriagos.

Al mismo tiempo, ésta se usa simbólicamente a través de los medios de comunicación, para generar un discurso que provoque miedo en la población, y/o que sirva como advertencia, o mensaje de venganza, o amedrentamiento destinado al Estado o a otros grupos del crimen organizado (en adelante CO). A la vez, este ejercicio fáctico de la violencia es espectacularizado por los medios de comunicación, quienes adquieren ganancias de la venta de imágenes violentas.

Las acciones violentas van desde la extorsión, el secuestro, la tortura, hasta el asesinato por encargo, el desmembramiento y otras técnicas a las que se somete el cuerpo para su

desaparición.

Una fecha importante en la radicalización de la violencia en Tijuana es el 11 de Septiembre, fecha en la que las personas buscaron nuevos ‘negocios’, convirtiéndose el secuestro en una práctica rentable y común (Valencia, 2010). Recordemos que para Mbembe esta fecha es también importante ya que fue cuando se desencadenó la guerra contra el terror que trajo como consigo nuevas formas de ocupación militar.

2.2 Fronteras.

Los límites entre los países pobres y los países poderosos, al terror y la servidumbres, lindes que los dividen, estas fronteras, como la que hay entre Tijuana y San Diego, son para Valencia (2010) *zonas nacionales de sacrificio*, término que retoma de Mike Davis (2007) quien designa de tal manera al desastre ecológico que se han confinado ciertas regiones de Estados Unidos porque ni ellas ni sus habitantes son considerados como elementos productivos para el sistema y para el capital. En estas zonas se instauran lógicas en las que *todo vale*.

Son territorios-puerta, backdoor cities, en los que confluyen de la misma manera, y simultáneamente, lo indeseable y lo deseable, hibridando estas características y haciendo difícil la aplicación de una axiología tradicional para su conceptualización. (Valencia, 2010, p. 135)

En estos lugares la palabra contraste tiene un gran peso, pues existe una polarización bastante marcada entre riqueza y pobreza, grandes residencias cercanas a casas construidas con desechos; coexisten quienes pueden cruzar la línea sin ningún problema, con aquellos que deben mantenerse al margen, quienes comen en los mejores restaurantes de Tijuana o San Diego, y quienes comen los desechos de los supermarkets en las periferias de la ciudad.

Las fronteras no se reducen ni a su territorialidad ni a los discursos que se fraguan sobre ellas, sino que son un conjunto de transformaciones e integración entre los mercados globales, el trabajo y la territorialidad, las normas jurídicas, la vigilancia, los idiomas y la fuerza de trabajo sexuada y racionalizada, todos estos atravesados por las exigencias culturales de la sociedad del hiperconsumo que devienen en capitalismo *gore*. (Valencia, 2010, p.124)

Las fronteras al encontrarse en zonas limítrofes son los sitios perfectos para que nazca y crezca el capitalismo *gore*, ya que se ven obligadas a hacer una reinterpretación de las demandas que dictan las lógicas económicas actuales y se ven sujetas a exigencias dobles y contradictorias hechas por los territorios que las conforman (Valencia, 2010). Sin embargo, la autora niega que todas las fronteras se parezcan o que todas las identidades que se crean en ellas son distópicas. Pero afirma que las fronteras que se encuentran entre un país rico y uno pobre presentan características que las asemejan ya que “crean mercados que eluden a los propios Estados” (Mezzadra et al., 2008, p. 171).

Éste proceso funge como base para la aparición de espacios alternativos que estructuran la economía informal, el contrabando y los movimientos migratorios, los cuales, a decir de Mezzadra et al. (2008) están conectados con las dinámicas y mercados internacionales.

A propósito de las fronteras, Mbembe aborda el tema de la territorialización en la ocupación colonial. Para él, surgen nuevas relaciones espaciales que consisten en “producir líneas de demarcación y de jerarquías, de zonas y enclaves; el cuestionamiento de la propiedad; la clasificación de personas según diferentes categorías; la extracción de recursos y, finalmente, la producción de una amplia reserva de imaginarios culturales” (p.43). Y en la ocupación colonial contemporánea se le suma la vigilancia dirigida tanto al exterior como hacia el interior.

Volviendo a Valencia, otro punto importante que destaca es, el remanente colonialista que existe en las fronteras, el cual se instaura en estos territorios bajo la estructuración de espacios económicos, que son espacios de control y de recolonización. Y Apoyándose en Mezzadra et al. (2008) señala que uno de los legados de la colonización ha sido la puesta en

marcha de un proceso de desarrollo que es desigual en las regiones y países implicados. Este remanente se ha reimplantado socialmente, a través del consumo, generando una nueva urbanidad que se caracteriza por ser criolla y cosmopolita y está caracterizada por la combinación y mezcla en la ropa, la música, la publicidad y en las prácticas de consumo en general. (Mezzadra et al., 2008). Así, se afirma que las fronteras son espacios transaccionales, de negociación, de reapropiación y de prueba (Valencia, 2010).

Dadas las características de estas zonas, Valencia (2010) las describe como:

...el espacio propicio para la creación de una dimensión escatológica que puede ser encarnada por movimientos armados caracterizados por ideologías de muerte y sacrificio o por organizaciones criminales caracterizadas por ideologías de muerte y consumo, recomblando elementos dispares e incluso contradictorios a favor de alcanzar sus metas. (p.125)

...llevando a límites extremos la nueva relación cultural entre placer y muerte. (Mbembe citado en Mezzadra, et al, 2008, p.171)

Estas características sumadas a la precariedad y la constricción estatal, forman parte de un complejo en el que surgen nuevas formas de socialización y de autoridad. Configurando así las *subjetividades endriagas* que conforman ejércitos sin Estado, como las redes criminales y los cárteles de la droga. Fraguando así, un poscolonialismo *in extremis* que combina, como ya se ha mencionado, el hiperconsumo con la frustración y designa a la violencia y a las prácticas ilegales como motores de acción para la autoafirmación (Valencia, 2010).

2.3 Subjetividades capitalistas.

Sayak se pregunta qué tipo de sujetos y de prácticas se crean en la ciudad de Tijuana, en un contexto marcado por el neoliberalismo. Para responder a ello, crea el concepto de *subjetividad endriaga*. Así designa a un tipo de sujeto que utiliza la violencia como un medio de *necroempoderamiento* (noción que se describirá más adelante) y como una herramienta para hacerse de capital. A la vez, el endriago utiliza la violencia como un medio de autoafirmación viril.

Esta subjetividad de la que habla, hace un agenciamiento perverso, a través de prácticas ultra violentas, con distintos objetivos. Tales como obtener beneficios económicos y un *status quo* correspondiente a aquel que debiera tener un hombre que debe proveer materialmente a su familia. Exigencia hecha por el machismo que caracteriza el nacionalismo mexicano; y a su vez una demanda de consumo dictada por el neoliberalismo.

El término endriago lo retoma del ámbito literario del cuarto volumen de la novela medieval, Amadís de Gaula, en la que se describe al endriago como un monstruo cruce de hidra y dragón, que se caracteriza por su gran estatura, la facilidad de movimientos y su condición bestial. En la novela, es uno de los enemigos que tiene que enfrentar Amadís de Gaula. En esta obra de caballerías, es descrito como poseedor de elementos tanto defensivos como ofensivos suficientes para generar temor en cualquiera de sus adversarios. La ínsula en la que habita es un paraje deshabitado, una especie de infierno terrenal al que sólo tienen posibilidad de acceder los caballeros cuya heroicidad ronde los límites de la locura. El paisaje es tal que se asemeja a los territorios fronterizos (Valencia, 2010).

La idea de dar este nombre a las subjetividades híper violentas del capitalismo *gore*, se apoya en la afirmación de Mary Louise Pratt, quien asegura que el mundo contemporáneo está gobernado por el retorno de los monstruos. Tomando en cuenta la forma en que los medios de comunicación describen a los narcotraficantes, los cuales son descritos como bestias inhumanas.

En medio de esta reflexión también nos recuerda a Nietzsche, y señala que los bárbaros por los que él se preguntaba están encarnados por los sujetos endriagos. Aquellas “bestias

salvajes y orgullosas, sin domesticar, feroces, pero *completamente vivas*... capaces de traspasar las fronteras de sus territorios y volver a sus lugares, [después] de orgías de muerte, incendios, violaciones y tortura, jubilosos de paz con ellos mismos” (Berman, 2002, p.175 en Valencia, 2010, p. 85). Estos son para Sayak, los endriagos.

Hay tres elementos que me parecen importantes en la noción del endriago. La primera es que éste es un emprendedor económico. La segunda que está inmerso en una cultura nacional en la que impera el machismo. Y la tercera que desafía el orden social desde un agenciamiento distópico, o perverso.

Innovación, flexibilidad, dinamismo, capacidad para asumir riesgos, creatividad y orientación hacia el crecimiento, son características de los emprendedores económicos, mismas con las que cuentan los integrantes del crimen organizado. Es decir, los sujetos endriagos quienes hacen funcionar el negocio del narcotráfico bajo sus lógicas mercantiles, aunque estas se encuentren en la ilegalidad. Bajo la impronta de que mientras genere ganancias los medios para obtenerlas están justificados. Los trabajadores del capitalismo crean una amalgama entre emprendedores económicos, políticos y a su vez especialistas de la violencia para que el negocio sea próspero (Valencia, 2010). Representados por “los líderes mercenarios, tratantes internacionales de armas, señores de la guerra, los dirigentes militares y aquellos que disponen de un ejército propio” (Tilly, 2007, p. 33, en Valencia, 2010, p.46).

La segunda característica es que el endriago está inmerso en una cultura nacional machista que tiene exigencias a cumplir. Para la autora hay una compleja imbricación entre las demandas de género dictadas por el nacionalismo mexicano, el cual se caracteriza por el machismo, “que se manifiesta en “la indiferencia ante el peligro, el menosprecio de las virtudes femeninas y la afirmación de la autoridad en cualquier nivel” (Valencia, 2010, p.137). El cual a su vez es un discurso de desigualdad que discrimina con base en la idea de que los hombres poseen superioridad ante las mujeres. Lo cual implica la utilización de la violencia como un medio de afirmación masculina, formando así un contexto en el que los sujetos devienen endriagos.

Finalmente, el sujeto endriago desafía el orden social desde un agenciamiento distópico o perverso del trabajo. Esta subjetividad lucha por apropiarse de las herramientas del poder

gestionadas por el estado; pero no desde una base utópica y pacífica, sino, desde prácticas ultra violentas; tales como el asesinato. Es decir, necro prácticas que buscan rentabilidad para la empresa del narcotráfico y que ayudan a cubrir las demandas de hiper consumo. Para la autora se crea una subjetividad transgresora que busca modos de acción ilegítima y de autoafirmación. Y nos recuerda palabras de Jean Baudillard (2000) quien dice:

...comienza la gran revancha de la alteridad, de todas las formas que sutil o violentamente privadas de su singularidad, plantean ahora al orden social, pero también al orden político y al orden biológico, un problema irresoluble... un día se revelará y entonces todo nuestro sistema de representación y de valores está destinado a perecer bajo el peso de la revuelta. La actual esclavitud de lo mismo y de la semejanza se romperá algún día con la reaparición violenta de la alteridad. (p. 200-201)

Me parece relevante señalar que al hablar de esta categoría, se toman en cuenta las demandas de virilidad exigidas al género masculino en un contexto de precarización laboral, y a su vez, cómo estas forman parte del devenir endriago. Ya que no está analizando únicamente las exigencias de raza y el poder adquisitivo, sino también considera aquellos requerimientos hechos por la cultura nacional que está anclada al machismo. Lo cual hace que su concepción de la violencia no sólo se vea reducida a verse como una herramienta de adquisición de capital, sino también como mercancía proveedora de valor simbólico, como medio de autoafirmación personal y a la vez como un modo de subsistencia.

Dichos elementos además se sitúan en un contexto más amplio que es el neoliberalismo. Dándonos así una explicación que a manera de embudo nos lleva a reflexionar, en primera instancia acerca de las implicaciones del neoliberalismo, para posteriormente, analizar cuestiones sociales, tales como el machismo; políticas como la lucha por el poder con el Estado; económicas que comprenden las demandas de hiperconsumo, y psicológicas como las exigencias de masculinidad y la búsqueda de afirmación a través de la violencia.

Otro elemento importante es que la existencia de este tipo de subjetividad cuestiona, tal como la autora señala, la eficacia de la sociedad disciplinar y de la biopolítica, para dar paso a un funcionamiento en el que se empalman la biopolítica entendida como gestión de la vida de la población, y la necropolítica vista como una reinterpretación y un ejercicio tajante de la biopolítica. Es decir, como la gestión de la muerte, cuestión que se abordará más adelante. Este elemento complejiza el modo de interpretar la gubernamentalidad actual, en la que coexisten la biopolítica y la necropolítica, el Estado y el crimen organizado, la legalidad y la ilegalidad, como parte de una red de funcionamiento en el que en ciertos procesos y momentos, estos elementos se juntan, se separan o se vinculan.

2.4. Estado y gubernamentalidad

Una figura muy importante en el libro de Sayak es la del Estado. El punto principal de este planteamiento consiste en el desplazamiento que se ha hecho de la gubernamentalidad. Para explicar este cambio hace una revisión que comienza con el liberalismo, pasando por el neoliberalismo y la globalización, para concluir en la forma en que el Estado-nación ha devenido en un mercado-nación.

Al hablar de lo que ella llama: El estallido del Estado-nación, retoma a Foucault para explicar el liberalismo, el cual supuso una ruptura para la razón del Estado, ya que se le deja de concebir como una *Polizeiwissenschaft*¹⁶. Para explicar tal afirmación recurre al texto nacimiento de la biopolítica de Foucault en el que se explica el liberalismo como una práctica, no como una ideología. Esta práctica va a estar orientada hacia la constitución de objetivos económicos (Valencia, 2010).

El liberalismo del que habla Foucault es aquel que administra la libertad; la libertad de mercado, libertad del vendedor y el comprador, libre ejercicio del derecho de propiedad, etc. de esta forma el liberalismo administra y organiza las libertades, obedeciendo a la regla interna

¹⁶ El concepto de *Polizeiwissenschaft* es planteado por los estudiosos alemanes en el siglo XVIII y se concibe como una tecnología gubernamental que se encarga de los problemas de la población: salud, natalidad, higiene, encuentran por tanto en este marco, sin dificultad, un espacio importante

de la economía máxima (Foucault, 1979).

De modo que el ejercicio de la gubernamentalidad está marcado por un vínculo contractual entre el soberano y el súbdito, estando regulado por leyes. Lo que marca un precedente en el desplazamiento de la gubernamentalidad, pues esta se basa en leyes que otorguen beneficios económicos y libertad de acción para los económicamente pudientes.

Ahora bien, Sayak Valencia (2010) señala que el neoliberalismo estadounidense va más allá y su objetivo es “ampliar la racionalidad del mercado... a ámbitos no exclusiva ni predominantemente económicos: la natalidad, la familia, pero también la delincuencia y la política penal” (Foucault, 1979, p.123). Lo cual implica un modo débil de gubernamentalidad por parte del Estado para que sea la economía la que se ponga a la cabeza de la gubernamentalidad. Así, la globalización cuyas premisas tienen sus raíces en el neoliberalismo, pone en evidencia el estallido del Estado quien actualmente juega un papel ambivalente (Valencia, 2010).

Por tanto, el papel ambivalente que juega actualmente el Estado, sumado al desplazamiento y flexibilización que se ha hecho de la gubernamentalidad, son condiciones para el surgimiento de las *prácticas gore*, ya que se redoblan las fronteras internas, se agudizan los sistemas de vigilancia y aumentan los costes, el auge y la demanda de mercancías *gore*, como el tráfico de drogas, personas, contratación de sicarios, venta de seguridad privada que gestionan las mafias, entre otras (Valencia, 2010).

Dado que la economía fija el ejercicio de la gubernamentalidad, y se rige por las leyes de intercambio y beneficio empresarial, Sayak afirma que el Estado-nación ha devenido en un Mercado-nación. De ser una entidad política ha pasado a ser una unidad económica.

Por lo tanto el papel que posee el Estado actualmente está marcado por la globalización y el neoliberalismo, que ha hecho un desplazamiento en los intereses gubernamentales, los cuales obedecen a la gestión de la economía, más allá de los pactos éticos que [deberían] estar encaminados a administrar y preservar la vida de la población.

Así pues, el papel del Estado está marcado por la ambivalencia y por la economía, de la que participan empresas legales e ilegales. Las empresas ilegales que participan de gran parte

de la economía son, los carteles de la droga que obedecen a la ley de la oferta y la demanda, y que obtienen sus ganancias a partir del tráfico de la misma, así como de otro tipo de prácticas como la extorsión, *el cobro de piso*, de vigilancia, etcétera. La empresa transnacional del narcotráfico ha ido escalando y ha ido minando muchas áreas, pues se ha coludido con grupos policíacos, militares, de manera que el nuevo Estado ya no es detentado por el gobierno, sino por el CO; sobre todo por los cárteles cuya injerencia atraviesa distintos rubros, en diferentes niveles de gobierno a nivel internacional. Así el concepto de Estado-nación deviene en una *narco-nación*.

De esta forma es posible señalar que no hay un único estado sino que hay uno de la insurgencia. Es decir, el legal y uno que es paralelo a éste y que es detentado por el del CO.

Otro tema importante a tratar al hablar del Estado, es la referencia al Estado de Excepción que retoma de Agamben; el cual es también abordado por Mbembe en Necropolítica. Y del que se hablará en el siguiente subtítulo.

2.5 Situando la *necropolítica*

La autora dedica un capítulo de su libro al tema de la necropolítica¹⁷, donde coincidirá con Mbembe en que está íntimamente ligada a la biopolítica y al estado de excepción de Giorgio Agamben; a la vez reconoce que un elemento central de la necropolítica es el cuerpo. De modo que liga este concepto con el de la gobernabilidad.

En cuanto al estado de excepción, la autora recurre a Agamben, para explicar cómo este teórico investiga el aumento de las estructuras de poder en supuestas épocas de crisis. En los estados de excepción hay una extensión creciente del poder, en el que cuestiones como la ciudadanía y los derechos individuales se pueden disminuir, reemplazar y rechazar.

¹⁷ Recordemos que Mbembe entiende la necropolítica como un trabajo de muerte ligado a la soberanía que consiste en decidir quién puede morir y quién debe morir.

Así el estado de excepción de Agamben investiga cómo la suspensión de leyes dentro de un estado de emergencia o de crisis puede convertirse en un estado prolongado de ser y donde el objeto de la biopolítica es la *nuda vida* (*zoé*), término que designa el <<simple hecho de vivir>> común a todos los seres vivos, en contraposición con el *bios* que nos remite a la categorización del sujeto político. (Valencia, 2010, p. 140)

En este sentido, para el teórico italiano, los campos de concentración son una ejemplificación de esta suspensión de derechos y de la reducción del humano a su máxima vulnerabilidad, de modo que Sayak señala que en la era global hay otros casos de vulneración extrema que van desde el ámbito de lo público y laboral hasta la destrucción tajante de los cuerpos a través de “su uso predatorio, de su incorporación al mercado neoliberal desregulado como una mercancía más, ya sea a través de la venta de órganos o como mano de obra cuasi esclavista donde los derechos de propiedad sobre el propio cuerpo quedan desdibujados” (Valencia, 2010, p. 140).

Dicha noción es importante para Valencia, ya que vuelve a situar el cuerpo en el centro de la acción, siendo este, el blanco fundamental de la política de muerte.

Sayak Valencia realiza una triple lectura del cuerpo. Las primeras dos son retomadas de Agnes Heller; quien señala que en las sociedades modernas el cuerpo es reconocido, legalmente por el *habeas corpus* y a su vez, “las principales tendencias de la vida social apuntaban a oprimir, eliminar, silenciar, sublimar y reemplazar en esa entidad legalmente existente, se abría un espacio social a la biopolítica” (Heller y Fehér, 1995, p.18). La tercera lectura parte de la idea foucaultiana de que *el poder siempre opera sobre los cuerpos*, y establece una relación entre el poder y la función del cuerpo en las sociedades de hiperconsumo; esta interpretación es de quienes lo conciben como una mercancía, “otra modalidad de la gubernamentalidad biopolítica. Un espectro más allá que no ha sido considerado, y que tiene sus fundamentos en la máxima rentabilidad económica y su ejecución en la necropolítica.” Es decir, una ejecución de la gubernamentalidad en la que se gestiona, ya no la vida, sino la muerte, la ejecución de la gubernamentalidad que recae directamente sobre

el cuerpo al decidir *quién debe morir*.

A partir de ello, se afirma que hay una revalorización de la vida, a través de la amenaza al cuerpo. La complejidad de esta afirmación nos lleva a pensar en la paradoja que representa actualmente el cuerpo. Por un lado, su cuidado, conservación, libertad, etc. son ofrecidos como productos en venta. Por otra parte los sujetos endriagos desacralizan el cuerpo y lo utilizan para obtener beneficios económicos o simbólicos. El cuerpo del otro, al utilizarlo como una mercancía y ser el objetivo del *trabajo* de muerte y el cuerpo propio que se adhiere a una lógica kamikaze, en el sentido en el que la entiende Mbembe, que los llevará a la destrucción corporal y la pérdida de la propia vida.

Dando lugar a la negociación que llevan a cabo con la muerte y la cual es visible a través del sincretismo entre las lógicas capitalistas y el culto a la santa muerte. Esta fusión entre el capitalismo y el ritual, es lo que para Valencia permite a los sujetos endriagos discursivizarse. Es decir, ha permitido la elaboración de un discurso propio que les permite articularse. Una de las peticiones que se le hacen a la muerte es que esta sea rápida; esta renegociación sitúa a los endriagos como sujetos activos en su relación con la muerte. Aspectos que quisiéramos tuvieran un análisis más extenso en el libro de Sayak pero que se queda en una mención, sin embargo abre una línea para pensar y cuestionar el papel de la muerte en la vida de los endriagos, y si este tiene que ver con el sacrificio y la redención, como en el caso de la lógica sacrificial de la que habla Mbembe, que vincula la muerte con un culto religioso, la redención, el sacrificio, la figura del mártir y la libertad.

Ahora bien pasemos al tema central, el de la necropolítica. Sayak coincide con Mbembe en el hecho de que el concepto de biopolítica es insuficiente para explicar las formas de ejecución de violencia contemporánea. Pero, se distancia de Mbembe en la forma de entender la necropolítica.

La biopolítica se entiende como el arte de gestionar el vivir de las poblaciones, las exigencias capitalistas han hecho que el vivir y todos sus procesos asociados se conviertan en mercancías, lo cual se puede parangonar con lo que entendemos como necropoder, puesto que éste

representa la gestión del último y más radical de los procesos del vivir: la muerte. (Valencia, 2010, p. 142)

...La necropolítica es una reinterpretación y una ejecución tajante del biopoder y su reversibilidad, basada en gran medida en las lógicas del enfrentamiento guerrero de las fuerzas, en tanto que ejerce una libertad, pero se trata más bien de una libertad que sólo puede ser comprendida como *poder de arrebatársela a otros*. (Valencia, 2010, p. 143)

“En la época actual la muerte se erige como centro de la biopolítica, transformándola en necropolítica” (Valencia, 2010, p. 142). Afirmación que realiza Sayak en el capítulo que dedica a la necropolítica. De modo que Valencia, retoma el término y lo propone, como un contravalor inscrito en el mismo registro de la biopolítica, pero que la radicaliza debido a que desacraliza y mercantiliza los procesos del morir (Valencia, 2010).

Así, la autora sitúa el concepto de necropolítica en el momento contemporáneo y geopolíticamente situado en Tijuana, y en el caso de los sujetos endriagos que son encarnados por las mafias y por los criminales mexicanos.

La radicalización y sobreexposición de la necropolítica consiste, sobre todo, en que saca de sus espacios y de sus actores/ ejecutores <<legítimos>> a las tecnologías gubernamentales. La necropolítica, tal y como la entendemos en esta investigación, se diferencia, sobre todo por el hecho de que es ejercida por sujetos endriagos que deciden romper su condición de sujetos sujetos al Estado. Así la necropolítica detenta un carácter múltiple, ya que es igualmente ejercida por los actores ilegítimos como por los actores legítimos de la biopolítica (el gobierno, el Estado, el discurso) y se legitima a través de estos. Sin embargo, el ejercicio de la necropolítica por parte de los sujetos endriagos hace que, pese a ésta tenga sus referentes en las prácticas estatales, estos sujetos subversivos y distópicos la reconfiguren en su aplicación y la

transformen. (Valencia, 2010, p. 145)

De este modo, la necropolítica estaría en el mismo registro de la biopolítica pero el centro de ésta se ve desplazado, ya no es la vida el foco central, sino la muerte la que se coloca como objetivo de las técnicas de gubernamentalidad, y los encargados de ejercer la necropolítica serían el Estado legal y el de la insurgencia. Es decir, las mafias. Una aseveración muy cercana al planteamiento de Mbembe sobre el gobierno privado indirecto.

2.6 El narcotráfico como una empresa transnacional.

Para la autora, existen cambios históricos que dieron como resultado la inauguración triunfal de la *otra economía*, la economía del crimen organizado, entendida, no como un proceso económico local, sino como una empresa transnacional más, que se organiza con base en las exigencias y demandas de la estructura capitalista y sus mercados financieros. Y que se rige por las lógicas de velocidad, productividad y la máxima rentabilidad.

Así, Valencia (2010) enlaza históricamente la mafia con el capitalismo y reflexiona sobre los cambios que ha tenido esta organización, los cuales son visibles tanto en sus formas de acción, como en los pactos o códigos de ética implicados en su funcionamiento. De modo que habla de una nueva mafia.

La filosofía se remonta al siglo XVIII, época en la que los piratas, principalmente ingleses, se transformaron en hombres de negocios que invertían sus ganancias ilegales en los negocios legales. Retoma también, el caso de Estados Unidos y el de la España de la posguerra. En Estados Unidos, a través de los barones de los bandidos que participaron en la industrialización. En España a través del Estraperlo, el concepto abarca “una amplia gama de actividades ilegales relacionadas con mercados negros [como]...pago de servicios ilícitos, extorsión, amenazas...” (Resa, 1997). De manera que sitúa esta relación entre mafia y capitalismo hace dos siglos y posteriormente, marca algunos hechos como los principales para el desarrollo y éxito del capitalismo gore. Estos son, siguiendo a Misha Glenny (2008) el orden

posterior a la segunda guerra mundial en la primera mitad de los ochenta, cuando el mundo daba sus primeros pasos hacia la liberalización de los mercados internacionales. Cuando empresas y entidades bancarias de Norteamérica y Europa comenzaron a abrir mercados que hasta entonces no había sido posible, por el control sobre las inversiones extranjeras y el cambio de divisas. Luego, en 1989 sobrevino la caída del comunismo, acontecimiento que se fundió con procesos de globalización y desencadenó el surgimiento de la economía sumergida. Así, se dio un crecimiento del comercio y la inversión. Sin embargo, la distribución se realizó de manera desigual. De modo que:

La violencia económica se torna de esta manera un factor decisivo para la conformación y popularización del capitalismo gore como elemento de supervivencia. El uso de la violencia entendida como herramienta de subsistencia abriría con los años una nueva forma de gestión de esta, donde convivirán los estadios del precariado laboral, el existencial y la marginalidad junto a una nueva forma de concebir la violencia y el crimen como empresas transnacionales. (Valencia, 2010, p.97)

Esta nueva gestión de la violencia ha resultado en la racionalización de la misma, su espectacularización y rentabilidad. Así como nuevas formas de ejecución, hecho que (junto a la globalización) también ha cambiado la organización y códigos de ética de las mafias.

la nueva mafia complejiza las lógicas criminales a través de su adscripción eficaz a las demandas económicas transnacionales y la promesa de un Estado del bienestar a los sin Estado. Por ello, el crimen organizado representa la forma más depurada del capitalismo [gore], una forma que no está regulada ni por la ley ni por la moral y que, por tanto, es especialmente eficiente en la acumulación de capital. (Ruesga y Resa (2/09/1997)

Para Valencia (2010) “Hablar de mafia y del crimen es hablar de una empresa completamente organizada, una especie de empresa multinivel¹⁸” (p.98). En la que los criminales a cargo tienen los mismos fines que los empresarios honestos y esto es, lograr la mayor rentabilidad para sus negocios.

En este punto, se habla de un cambio de paradigma en el que el fin justifica los medios, aunque estos impliquen el terror infundido en la población y la pérdida de vidas humanas, aunque los medios sean hiperviolentos e impliquen la desacralización del cuerpo y la cosificación de las personas.

Por medio de este cambio en el paradigma más rampante, las organizaciones criminales toman una fuerza inimaginable y toman una fuerza inimaginable. Valencia, siguiendo a Resa Nestares, señala que los carteles están organizados como un sistema de redes, que además están unidos por lazos de lealtad a menudo étnicos. A su vez, cuentan con diversas jerarquías y con su propio equipo militar. El cual ayuda a la preservación del cártel como una estructura económica-financiera.

El crimen organizado es, sin duda la forma más desarrollada y depurada de empresa en un mercado incontrolado, o mejor dicho, controlado por una élite, donde el dinero otorga la única fuente legítima de poder, que sus acumuladores ejercen arbitrariamente. (Resa, 2003 en Valencia, 2010, p.100-101)

Así mismo, se han roto atavismos criptoreligiosos y ‘principios éticos’ de la mafia que solía respetar a los niños y a las mujeres, ya que ahora también pueden ser sus blancos e incluso se han incorporado al ‘trabajo’ en diferentes niveles en los carteles. Fenómeno por el que recientemente se han elevado los índices de juvenicidios vinculados a los cárteles de la drogas;

¹⁸ A decir de la autora, el primer nivel se encuentra integrado por los jefes que fungen de financiadores y promotores y quienes controlan el tráfico y venta de drogas a través de sus afiliados directos. En el siguiente nivel estarían los que compran, preparan, cortan y distribuyen. En el tercer nivel, los jefes de plaza o terratenientes y en el cuarto nivel se situarían los vendedores a pie de calle.

hecho alarmante, que es objeto de estudio en algunos centros de investigación.

La reestructuración de las mafias no sólo se ha dado en las edades, como la incorporación de adultos jóvenes a altos cargos y *códigos de acción*; sino también en la gestión de la información en los medios de comunicación, que a través de la espectacularización de la violencia y de la difusión de la información, proporcionan publicidad y legitimación sin costo. Coadyuvando a su vez, a la proliferación de un miedo endémico que resulta para los criminales una forma de propagación de poder y control territorial. Un ejemplo de ello es para Valencia (2010), la exhibición que se ha hecho de crímenes cometidos por Los capos del cártel *La familia* en Michoacán. Cuyas formas de ejecución dan noticia de la creación de un código de lectura, a través de técnicas sobre especializadas de violencia. Se genera, una especie de *semiótica de la violencia*. Así, señala que algunas formas de dañar los cuerpos son leídas como mensajes, que a través de una imagen se hace una demostración pública de lo que son capaces los criminales.

El cuerpo es, pues, “una cartografía susceptible de reescritura, pues al inscribir en él códigos propios del crimen organizado, se intenta establecer un diálogo macabro y un imaginario social basado en la amenaza constante. “...el cuerpo, en su desgarró y vulneración, es el mensaje. (Valencia, 2010, p. 111).

El cuerpo es interpretado como una señal de que se ha roto el pacto civil y el tabú del horror por cadáver. A la vez, se toma como una evidencia de la reinterpretación del trabajo, de la vida humana y de la conciencia de la muerte que ha devenido en la conciencia del beneficio que se puede obtener de ella. Para Valencia (2010) “El capitalismo gore subvierte el orden conocido y otorga justificaciones económicas para cuestiones ontológicas.” (p.111).

De manera que los beneficios traídos por la espectacularización de la violencia y la atemorización de la población no sólo favorecen a los cárteles, sino que se beneficia también a los gobiernos, al mercado y a los mismos medios de comunicación, para los cuales se registran mayores ganancias con la difusión de la nota roja¹⁹. Encontramos pues la gestión del terror

¹⁹ A través de los medios de comunicación se muestra la violencia exacerbada y se le reifica, se legitima e insensibiliza ante estas manifestaciones. Además da cuenta de lo rentable que es la violencia y de intereses corporativos. Por otro lado la aparición de éste fenómeno en el arte, la literatura y los videojuegos es para Sayak,

como una herramienta. Un elemento que Mbembe analiza también en su ensayo *Necropolítica* y que se desarrollará en el tercer capítulo.

A la par, dado que las empresas necesitan trabajadores, capital humano para lograr sus fines. La autora afirma que la noción de trabajo se ha transformado, y en el capitalismo gore se le interpreta de manera distópica, ya que un ‘trabajo’ puede consistir en asesinar, mutilar, extorsionar, etc. Se da pues, una reconfiguración del concepto de trabajo “a través de un agenciamiento perverso, que se afianza ahora en la comercialización necropolítica del asesinato. Evidenciando las distopías que traen consigo el cumplimiento *avant la lettre* de los pactos con el neoliberalismo (masculinista) y sus objetivos” (Valencia, 2010, p.19). De modo que esta reconfiguración del concepto de trabajo no sólo le otorga una resignificación a las técnicas hiperviolentas, sino que lo convierte en un trabajo *normal* y *deseable*, en una opción de superación personal para los *especialistas de la violencia* (Valencia, 2010).

En el capitalismo gore, “la fuerza de trabajo se sustituye por medio de prácticas gore o también llamadas necropolíticas; entendidas como el ejercicio sistemático y repetido de la violencia más explícita para producir capital” (Valencia, 2010, p. 51).

Con el desmantelamiento, de tal concepto, se ve amenazado también el cumplimiento de la demanda masculinista del macho proveedor, dado que trabajar de manera precaria es visto como una deshonra. (Valencia, 2010). Vemos aquí de nuevo el vínculo de las necesidades económicas con las demandas machistas que muchos hombres se sienten responsables de cumplir y para lo cual, las prácticas gore son un medio viable.

2.7 Lucha contra el Crimen Organizado

El problema del crimen organizado no es nuevo en nuestro país, sin embargo. A través del libro de Sayak se muestra cómo la relación entre el Estado y el CO se ha ido modificando a lo largo de los años. Dos fechas son muy importantes para la autora son: el 11 de septiembre del 2001; fecha en la que comenzó a recrudecerse la violencia, la vigilancia y el cierre de fronteras. En la frontera Mexicana devino en un afán de supervivencia económica que se transformó en deseo de enriquecimiento, por lo que se buscaron nuevas vías, nuevos ‘negocios’ como el secuestro,

un elemento sintomático.

que además se convirtió en una práctica económica ultra rentable. La otra fecha es diciembre del 2008, ya que ese año Felipe Calderón Hinojosa comenzó la presidencia del país, y con esta una estrategia de seguridad, que se traduciría en una guerra no declarada contra el narcotráfico.

Esta pugna, es para Sayak una lucha para recuperar el honor del estado. Ve en ella una estrategia para limitar el poder de los cárteles de la droga y usarlo en beneficio propio; tal como lo habían hecho a lo largo de varias décadas. La autora señala que en México tanto el narco como la criminalidad benefician al Estado; ya que representan una parte del PIB y a la vez, el Estado se beneficia de la *efectividad del miedo* infundido por las organizaciones criminales para declarar al país en estado de excepción. (Agamben, 2003 en Valencia, 2010). Y de esta forma justificar la vulneración de derechos y la implementación de medidas de vigilancia cada vez más invasivas. Así mismo, declarar el país en estado de excepción justifica el desmantelamiento del Estado de Bienestar, la eliminación de recursos como uno de los primeros precios a pagar en pos de la seguridad. (Valencia, 2010)

Tales afirmaciones surgen como resultado del análisis de una entrevista realizada por Pablo Ordaz al Procurador General de Justicia de la República Mexicana, aparecida en el diario El País, el 23 de noviembre del 2008 (Ordaz, 2008), en la que afirma:

...EDUARDO MEDINA MORA: [...] el planteamiento del Gobierno no es terminar con el narcotráfico [sic] en la medida en que somos conscientes de que siempre habrá una demanda de sustancias ilícitas, sino quitarle a estas organizaciones el enorme poder de intimidación, el enorme poder de fuego que acumularon a lo largo de estos años y por consecuencia su capacidad de destruir instituciones.

Así, el procurador no se plantea como objetivo acabar con el narcotráfico, sino combatir para recuperar las potestades del Estado (entre ellas la efectividad del miedo). Él no se plantea una reformulación de la aplicación del poder, ni analiza las exigencias de género que acompañan el despliegue de la violencia, deja de lado los lazos entre los criminales y la

construcción de la nación mexicana sustentada en el machismo y los cuales (que considera necesarios para comprender, diría yo) son necesarios para comprender la violencia en México.

Para explicarlo, la autora, recurre a Monsiváis (1981) quien señala que el término *macho* está fuertemente implicado en la construcción de la identidad nacional en México. Es un término que se expandió en México después de las luchas revolucionarias. Entre sus características cita las siguientes “La indiferencia ante el peligro, el menosprecio de las virtudes femeninas y la afirmación de la autoridad en cualquier nivel” (Monsiváis, 1981, p.9).

Ahora bien, ¿por qué es importante esta transversal en la obra *capitalismo gore*? A lo que Valencia (2010) responde que “es necesario visibilizar las conexiones entre el Estado y la clase criminal, en tanto que ambos detentan el mantenimiento de una masculinidad violenta emparentada a la construcción de lo nacional. Lo cual tiene implicaciones políticas, económicas y sociales” (p.39-40).

Así, Sayak afirma que “las construcciones de género en el contexto mexicano están íntimamente relacionadas con la construcción del Estado” (Valencia, 2010, p.39).

Para la filósofa tijuanaense es de gran importancia poner en evidencia las consecuencias de la masculinidad hegemónica y el machismo nacional, el cual legitima las prácticas violentas de la clase criminal. Tales como la ocupación del espacio público por las fuerzas armadas, o los enfrentamientos entre mafias, sin preocuparse por consecuencias sociales como el enclaustramiento de los civiles en sus casas, generado por el sentimiento de miedo y vulnerabilidad.

Volviendo a la entrevista, Sayak concluye que para el procurador el problema no es que se ejerza la violencia, sino que éste poder de ejecución ya no pertenece únicamente al gobierno.

A la par, señala que los cárteles de la droga no podrán ser erradicados, mientras las desigualdades estructurales permanezcan y la ausencia del trabajo persista y mientras no haya una deconstrucción de conceptos como la *modernidad* y el *progreso*. No habrá solución si sigue existiendo la espectacularización de la violencia y el hiperconsumismo, y siga sin cuestionarse el discurso masculinista que requiere de la violencia para la autoafirmación de virilidad, y mientras no haya una estabilidad económica que sea sostenible y sea pensada a mediano y largo

plazo.

2.8 Una mirada transfeminista

Tal como la ciudad de Tijuana está situada en una frontera, las propuestas de Sayak parten de un límite. Es decir, la autora se sitúa en un filo desde el que realiza una propuesta para la construcción de nuevos sujetos políticos en el capitalismo gore; para ello toma como base el transfeminismo, y desde ahí interpela las subjetividades capitalísticas y plantea algunas posibilidades de resistencia.

El feminismo es para Valencia (2010) tanto una práctica política, como una categoría epistemológica; a partir del cual es posible proponer líneas de existencia que busquen re direccionar o subvertir la subjetividad surgida en el capitalismo gore, es decir, la subjetividad endriaga. La cual se encuentra anclada a una *masculinidad marginalizada* que debe cumplir las demandas de la masculinidad hegemónica, capitalista y heteropatriarcal; y que, debido a estas demandas pretende obtener legitimación por medio de prácticas distópicas y ultraviolentas.

De modo que el feminismo es de vital importancia en la teorización de la violencia ejercida por el sistema hegemónico, porque ayuda a re-situar desde una postura crítica ante la violencia encarnizada del día a día, así pues,

Resulta urgente situarnos, desde los distintos feminismos, en una actitud crítica a este respecto. Una actitud de autocrítica y de redefinición donde se pongan sobre la mesa los diversos temas que han preocupado a los primeros feminismos y postfeminismos que se adscriben al contexto específico de nuestras realidades contemporáneas, los cuales se matizan y están atravesados por particularidades pero que sin embargo participan, de alguna manera, de las consecuencias físicas, psicológicas y mediales traídas por la creciente globalización de la violencia gore que tiene efectos reales sobre el género. (Valencia, 2010, p.174)

Es por ello que es necesario también repensar el capitalismo gore, para así encontrar discursos y prácticas que nos alejen de éste capitalismo.

Partiendo de esta perspectiva transfeminista, Valencia (2010) pone de relieve que la masculinidad marginalizada supone grandes costes a los varones. Tanto en el plano simbólico como en el emocional, colocándolos en un lugar de conflicto. Por ello, argumenta que la identidad es modificable y señala que las características masculinas deben ser cuestionadas. Explica de forma simultánea que las identidades son parte del *habitus* y que éste las ha naturalizado y crea construcciones sociales que convierten también al verdugo en víctima (Bourdieu, 2000 en Valencia, 2010).

Ante la desarticulación presente en el capitalismo gore, Valencia (2010) propone la construcción de nuevas formas de relación intersubjetiva, así como nuevas subjetividades que puedan re direccionar la agobiante realidad gore. A su vez, considera necesario establecer alianzas entre el devenir mujer y otros devenires minoritarios, para así proponer una solución, una respuesta al modo falocrático de producir subjetividad, basado en *el sistema capitalista-gore-patriarcal-consumista y militar*.

2.8.1 La resistencia desde el transfeminismo

“No es posible fraguar una resistencia real ante el sistema económico en el que vivimos, que basa su poder en la violencia exacerbada, sin cuestionar la masculinidad. Ya que dicha masculinidad se transforma también en violencia real sobre el cuerpo” (Valencia, 2010, p.182).

Partiendo de esta idea que vincula la masculinidad con la violencia es que surge la necesidad de la teorización desde el transfeminismo. Si bien el transfeminismo toma en cuenta las luchas feministas que se han llevado a cabo en otras épocas y espacios geográficos, éste se desmarca del feminismo blanco y primermundista y del *feminismo de libre mercado*; llamado así por Jackie Alexander y Chandra Tapalde Mohanty. La autora enuncia su obra desde el Transfeminismo queer y postcolonial de gran importancia porque a partir de tal

posicionamiento realiza su acercamiento, análisis y propuestas.

En su obra *capitalismo gore*, es muy notoria la influencia de feministas que han dado continuidad a los discursos de los 80. Como Chela Sandoval, Gloria Anzaldúa y Cherrie Moraga. Para la autora el feminismo chicano es el que impacta de una manera frontal en su trabajo. Lo cual resulta muy visible desde la pregunta que hace al principio del libro que resulta de una reapropiación y contextualización de la pregunta que Chela Sandoval hace en el libro *Otras inapropiables*; la cual dice “¿Qué formas convergentes de estrategia están desarrollando los subalternos -los marginalizados-, centradas en definir formas de conciencia y práctica opositiva que puedan ser efectivas bajo las fuerzas transnacionalizadoras del estado?” (Hooks et al., 2004, p.81) y que Valencia (2010) retoma así: “¿Qué formas convergentes de estrategia están desarrollando los subalternos -marginalizados- ... bajo las fuerzas transnacionales del Primer Mundo?” (p.16).

Ahora bien, el transfeminismo es entendido por Valencia (2010)

como una articulación tanto del pensamiento como de resistencia social que es capaz de conservar como necesarios ciertos supuestos de la lucha feminista para la obtención de ciertos espacios geopolíticamente diversos; que al mismo tiempo integra el elemento de la movilidad entre géneros, corporalidades y sexualidades para la creación de estrategias que sean aplicables *in situ* y se identifiquen con la idea deleuziana de minorías, multiplicidades y singularidades que conformen una organización reticular capaz de una... (p.178)

“...reapropiación e intervención irreductibles a los slogans de defensa de la ‘mujer’, la ‘identidad’, o la ‘igualdad’, es decir, poner en común ‘revoluciones vivas’ ” (Preciado, 2009a, en Valencia, 2010, p.178).

Es preciso agregar que el transfeminismo que propone Sayak toma en cuenta el movimiento feminista de los dos últimos siglos, y hace un llamado a que se propongan nuevas

teorizaciones de la realidad y de la condición de las mujeres en la misma; pero no únicamente que sean acercamientos a las mujeres, sino a distintas corporalidades y disidencias, tomando en consideración las circunstancias económicas dentro de la precarización laboral y existencial internacional.

Para la autora, las problemáticas en torno a la masculinidad se relacionan con el capitalismo gore y con la masculinidad hegemónica, la cual “está compuesta por una constelación de valores, creencias, actitudes y conductas que persiguen el poder y autoridad sobre las personas que consideran más débiles” (Varela, 2005).

Dichas problemáticas están ancladas al miedo, a la pérdida del poder, es decir, al *miedo a la desvirilización* de la sociedad; la autora nos recuerda que el sistema en el que estamos insertos, es incapaz de cubrir las necesidades de los hombres, ya que existe la precarización laboral en medio de exigencias crueles y absurdas y de violencia exacerbada.

Ahora bien, ¿Cuál es la propuesta que hace la autora ante esta problemática? Ella señala que es necesario que quienes buscan ofrecer crítica y resistencia al sistema dominante deben pasar “por la conciencia del *devenir mujer, devenir negr@, de devenir indi@, devenir migrante, devenir precari@ en lugar de reificar su pertenencia a un único género o a un grupo social*” (Valencia, 2010, p.180). La resistencia pues, debe hacerse en interrelación con otros devenires minoritarios.

Así mismo, se requiere descentrar y desjerarquizar la categoría de masculinidad que lleve a una reconstrucción discursiva, que sea capaz de construir múltiples subjetividades, para mujeres, hombres, bio-mujeres, bio-hombres, tecno-mujeres, tecno-hombres y a quienes se desinscriben de las dicotomías de género, lo cual abriría nuestros campos de acción y de reconocimiento, así como un cambio discursivo y epistemológico (Valencia, 2010).

2.8.2 Nuevas masculinidades, aportes de la teoría queer.

Se muestra aquí una propuesta radical que hace la autora, radical en el sentido que invita a realizar una autocrítica de raíz para modificar las masculinidades, para descentrarlas y que

pueda emerger un nuevo sujeto alejado de la masculinidad tradicional. Invita a la construcción de la masculinidad y la creación de un tipo de pluralidad que vaya unida a la perspectiva de género y al transfeminismo.

Ligar este reto al transfeminismo se explica porque el feminismo ha creado categorías conceptuales que han replanteado al sujeto femenino, estas herramientas también pueden ser útiles a las transformaciones que son necesarias en la masculinidad (Valencia, 2010).

La propuesta no sólo abarca el terreno teórico y práctico, sino que la autora visibiliza la necesidad de generar un discurso de resistencia a través de las nuevas configuraciones de masculinidad que puedan construirse.

Es también muy importante para Valencia (2010) “como estrategia, el hecho de que los hombres al deconstruirse y reinventarse busquen espacios para sí fuera de los límites fijados por lo heteropatriarcal y la violencia como herramienta de autoafirmación viril” (p.185). Y sigue con una cita textual de Itziar Ziga quien se inspira en el activista Javier Sáez e invita a estafar el orden patriarcal; me interesa resaltar sobre todo la parte que dice:

...No hay ninguna identidad más sola y acorralada que la del macho. Ni por un instante me gustaría estar en el pellejo de aquellos que necesitan agredir y humillar a maricas y mujeres constantemente sólo para recordarse a sí mismos que nada femenino (=inferior) habita dentro de ellos. Sólo para confirmar una hegemonía que en el fondo, saben falsa. *Porque a la larga se hace insoportable el peso del teatro masculino* (Ziga, 2009, p. 119-120).

En este sentido, también introduce a la teoría *queer* como herramienta para la desconstrucción de los modelos hegemónicos de género, y para replantear el ejercicio de la política. La nueva política tendrá que ser “cuidar y proteger el carácter común y compartido del propio poder, entendido poder para gobernar a los otros, sino como relaciones de dependencia mutua en un espacio compartido” (Galcerán, 2009, p. 199 en Valencia, 2010, p.

188).

Plantea también a una resistencia no predatoria ante la normalización, el consumismo, y apuesta por una deconstrucción del pensamiento heteropatriarcal, por las desobediencias de género y el empleo de la metodología *backdoor* que ha utilizado el movimiento *queer* para lograr *revoluciones vivas*.

La autora nos recuerda la resistencia que ha hecho el movimiento *queer* ante el consumismo, argumentando que éste condiciona tanto el cuerpo, como la identidad y trastoca nuestras relaciones sociales a través de su mercantilización; *se tiene acceso a este supuesto existir a través del dinero* (Valencia, 2011).

En cuanto a la deconstrucción del pensamiento heteropatriarcal, nos dice que el movimiento *queer* “habla de un proyecto heredero de la tradición feminista anticolonialista” (Preciado, 2009b, p.17). Considerándolo también como un cierto grupo de prácticas que no son exclusivas del lugar en el que surgió, es decir del modelo estadounidense; sino prácticas que se han dado en diferentes lugares del planeta formando fuerzas de resistencia no predatorias (Valencia, 2010).

Los postulados del movimiento del que hablamos son importantes, ya que rompen con las dicotomías de género, abriendo la posibilidad de generar nuevos discursos y prácticas que constituyan nuevos sujetos; se fraguan así subjetividades, pero ya no desde la distopía como los sujetos endriagos, sino desde una forma de resistir a las formas de violencia que trae consigo la masculinidad o feminidad hegemónicas.

El replanteamiento de las masculinidades que consideren tanto el *devenir mujer* el *devenir queer* representa el reto de construirnos desde un sitio distinto a las dicotomías ya conocidas que nos emparentan con discursos inmovilizantes, desarticulantes que siguen caminando por vías transitadas y llegan a las mismas conclusiones (Valencia, 2010, p. 188-189).

A través de esta articulación Sayak Valencia explica que el objetivo es tratar de establecer redes, proponer estrategias y compartir experiencias desde el devenir minoritario, y así, construirnos desde sitios distintos. Entiende también al movimiento *queer* no como una panacea, pero sí como una vía de posibilidad con sus respectivos puntos de convergencia en la creación de una crítica a nivel discursivo, y una resistencia física que evite unirse a los ejecutores o a las víctimas de la violencia del capitalismo gore.

Capítulo 3 Análisis comparativo de necropolítica y capitalismo gore

3.1 La violencia, sus acercamientos y relaciones

Violencia como episteme, mercancía a la alza, como un componente de las maneras o bien, como parte del comportamiento machista. Estas son algunas ideas que abordan Mbembe y Valencia en sus obras. Las cuales analizan la violencia vinculada con el capitalismo y la globalización y cuyas manifestaciones requieren una elaboración conceptual que dé cuenta y sirva como herramienta de análisis para teóricos preocupados tal fenómeno, el cual que se ha ido radicalizando en diferentes partes del mundo.

Es posible encontrar distintos acercamientos teóricos ante la violencia. Un elemento en el que la mayoría coinciden es en el carácter instrumental de la misma así como en la justificación a través de la relación entre los medios y los fines de la violencia. Es importante destacar que las diferencias entre dichas teorizaciones están fuertemente marcadas por los contextos históricos y geográficos de los que hablan. Un ejemplo de ello es que mientras que Arendt habla del Holocausto y de los Black Panthers, Fanon se refiere guerra de liberación argelina.

Aquí retomaré someramente algunas ideas de autores que han trabajado sobre el tema, para posteriormente establecer la comparación entre Mbembe y Valencia.

Una de las filósofas en las que está presente el estudio de la violencia es Hanna Arendt, quien señala que hay que diferenciar a la misma de otros conceptos con los que se la confunde o que se le utiliza como sinónimo de estos aun cuando se refieren a significados distintos. Tal es el caso de conceptos como fuerza, potencia, poder y autoridad. Arendt (2005), al hablar de la violencia, la distingue por su carácter instrumental y señala que

La verdadera sustancia de la acción violenta es regida por la categoría medios fin cuya principal característica, aplicada a los asuntos humanos, ha sido siempre la de que el fin está siempre en peligro de verse superado por los medios a los que justifica y que son necesarios para alcanzarlo.
(p. 10)

Así, vemos que para la autora, la violencia es una acción que funge como medio para alcanzar un fin, el cual debe estar justificado, pero que aun cuando este sea legitimado, muchas veces el objetivo de la misma puede verse rebasado por los medios que se utilizan y por la imprevisibilidad que suelen tener los efectos de los actos violentos. A la vez, la autora asume que la violencia en su época sigue existiendo, pues, no se ha encontrado otra “cosa” que logre sustituirla.

Siguiendo a Benjamin (2001), la violencia, tiene también un carácter instrumental, pero esta puede ser justificada o no con base en el derecho natural o el derecho positivo. La legitimidad de la violencia estará justificada o no con base en las leyes del Estado.

Para Fanon (1963), la violencia tiene dos caras, la del colono y la del colonizado. En el caso del colonizado la violencia puede llegar a ser un medio para conseguir su liberación, mientras que para el colono la violencia es un medio para mantener la esclavitud del colonizado; o bien eliminar los hitos de cambio a través de la tortura y el asesinato. En los dos casos se revela su función como un elemento regido por la categoría medios-fin.

Un análisis reciente es el de Pilar Calveiro, quien, realiza un análisis de las violencias estatales y señala que actualmente la violencia estatal se ha enfocado en establecer dos modalidades, las cuales son: la guerra contra el crimen organizado y la guerra antiterrorista. como dos medios a través de los cuales se pretende obtener control global.

Así, asegura que la violencia estatal desempeña un papel central en el proceso de reconfiguración hegemónica; a su vez ésta, se reorganiza bajo las modalidades ya mencionadas. En ambos casos la violencia estatal es ejercida por organismos públicos y privados a razón de que han proliferado y se han privatizado los medios de destrucción y la violencia (Calveiro, 2012). Así, afirma también que

La actual violencia estatal en el plano internacional, caracterizada como guerra antiterrorista, intenta abrir una nueva fase del capitalismo, por primera vez verdaderamente planetario. Sin

embargo... comparte algunos rasgos característicos de los procesos bélicos previos que persiguieron la hegemonía planetaria durante el siglo XX. (p.95)

En su análisis encontramos al igual que en estudios previos, el carácter instrumental de la violencia, pero Calveiro la sitúa en marcos más amplios, es decir como parte de un reacomodo hegemónico planetario, en el que surgen nuevas formas de ejecución de la violencia en coexistencia con ‘viejos métodos’ previamente utilizados. Su análisis es muy interesante al diferenciar entre estas dos grandes modalidades que son la guerra contra el crimen y la guerra contra el terrorismo. Los cuales forman parte de violencia estatal y de los que hablan los autores que aquí se analizan. Sólo que a diferencia de ella, tanto Mbembe como Sayak abordan también la violencia que se ejerce por grupos paralelos al Estado que ejercen algún tipo de control sobre la población, el territorio y la seguridad.

3.1. 1 Valencia y Mbembe: ¿Qué es la violencia?

Ahora bien, hablemos de las ideas presentes en *capitalismo gore* y *necropolítica*. Por su parte Sayak Valencia hace un análisis más extenso acerca de la violencia, cuestión que se debe a que su ensayo corresponde a su tesis doctoral, no así con Mbembe cuyo texto (de menor extensión y menor desarrollo de las temáticas) es escrito para ser publicado en la revista *Public Culture*, en 2003.

Para Mbembe la violencia es un componente de las maneras en el caso de las plantaciones, y señala que “La característica propia de la etapa postcolonial reside en que a diferencia de la época colonial, en la que la violencia era un medio exclusivamente para lograr la rentabilidad, esta se revela como un fin en sí mismo” (Falomir, en Mbembe, p. 14). Aceptación que analizaremos más adelante.

En el marco del Imperio, las poblaciones vencidas obtienen un estatus que ratifica su expoliación. Según esta configuración, la violencia constituye la forma original del derecho y la excepción proporciona la estructura de la soberanía. (p.42)

Para Valencia, es una acción vinculada a lo mediático y lo simbólico, es también una herramienta de necroempoderamiento utilizada para generar miedo, obtener control y para autoafirmar la virilidad de los *sujetos endriagos*. En el trabajo de Sayak la rentabilidad y espectacularización de la violencia son dos elementos que han hecho que esta se haya ido radicalizando en la frontera mexicana. En el ejercicio de la violencia influye también su difusión en los medios de comunicación y en la industria del entretenimiento e incluso de decoración.

A la par, su teorización explica la forma en que la globalización y el capitalismo llevan en sí mismos la impronta de la violencia; y la forma en la que se ha mercantilizado la vida humana. Hecho que Achille Mbembe (2011) reconoce al introducir el concepto de necropolítica para referirse a aquellas figuras de soberanía cuyo proyecto es la instrumentalización de la vida humana y la destrucción de cuerpos y poblaciones enteras juzgadas como desechables. Vemos así que para ambos se lleva a cabo la cosificación de los sujetos para convertirlos en mercancías y/o en objetos que se pueden desechar y aniquilar.

La autora no sólo habla de la diada pobreza-violencia, sino que la entiende como un fenómeno complejo en el que influyen los elementos ya mencionados, además de las exigencias de género dictadas por el nacionalismo mexicano, y los enclaves históricos que han dado como resultado que el negocio del narcotráfico se haya convertido en una empresa multinacional que responde a las exigencias dictadas por el mercado en el que se busca obtener mayores ganancias sin importar las vidas que se pierdan en el camino.

La violencia en Valencia (2010) es un fenómeno de suma importancia, ya que será un centro alrededor del cual giran diversas prácticas que implican a los sujetos que las cometen,

así como al sistema económico; sin olvidar las exigencias de género, y los eventos históricos que han dado pie a la generación de *zonas nacionales de sacrificio*, como las llama la autora.

La violencia es así, una categoría interpretativa atravesada por distintas transversales y está íntimamente relacionada con la acción e incluye el ejercicio fáctico y cruento de la misma, así como su relación con lo mediático y lo simbólico (Valencia, 2010).

Respecto a la dimensión simbólica de la violencia²⁰, como se señaló en el capítulo dos, la violencia es utilizada para generar un discurso que provoque miedo en la población, para dar un mensaje de advertencia y amedrentamiento destinado ya sea al Estado, a otros grupos del CO o bien de la población civil.

Así mismo, la violencia se revelará en el capitalismo gore como un medio, una herramienta; es así, de carácter instrumental y servirá a distintos fines; es decir para hacerse de capital, para amedrentar a la población dando un mensaje de terror, para autoafirmar la virilidad de los sujetos endriagos y para lograr rentabilidad en el negocio del narcotráfico. A su vez, resulta útil para los medios masivos de comunicación, los cuales también obtienen beneficios; al igual que la industria del entretenimiento a través de series, videojuegos, entre otros.

Rentabilidad y espectacularización

Ahora bien, la rentabilidad y la espectacularización de la violencia son de gran importancia, pues son dos elementos que ayudan a la autora a diferenciar la violencia ejercida en Tijuana en la actualidad.

Para Mbembe el espectáculo de la violencia también es relevante. Lo cual es visible en el caso de las masacres. Así, el autor señala que históricamente las formas de matar cambian muy poco (y que en el caso de las masacres), los cuerpos²¹ son reducidos a simples esqueletos.

²⁰ Rita Segato introduce la noción de violencia expresiva para profundizar sobre esta dimensión de la violencia. Ver al respecto, Segato, R. (2013) *La escritura en el cuerpo de las mujeres asesinadas en Ciudad Juárez. Territorio, soberanía y crímenes de segundo estado*. Tinta limón. Buenos Aires. A la par Rossana Reguillo clasifica los tipos de violencia, introduciendo la violencia gaseosa cuyo origen se atribuye a entes *fantasmagóricos* como el narco o el terrorismo. Ver más en. *La narcomáquina y el trabajo de la violencia: Apuntes para su decodificación*. Disponible en <http://hemisphericinstitute.org/hemi/es/e-misferica-82/reguillo>

²¹ La función del cuerpo es también muy importante en el capitalismo gore, ya que no sólo es el blanco de la violencia; sino que también cumple diversas funciones en las sociedades de hiperconsumo.

“Desde ese momento, su morfología se inscribe en el registro de una generalidad indiferenciada: simples reliquias de un duelo perpetuo, corporalidades vacías, desprovistas de sentido, formas extrañas sumergidas en el estupor” (Mbembe, 2011, p. 64). En estos contextos, la masacre o las amputaciones, tienen la función de mostrar a la víctima y a las personas que lo rodean lo que ha ocurrido de una manera mórbida y espectacularizada.

En otros casos, cuando la amputación física sustituye a la muerte inmediata, esta abre la vía a técnicas de incisión, de ablación o de escisión que también tienen el hueso por objetivo. Los rastros de esta cirugía <<demiúrgica>> persisten durante largo tiempo en formas humanas vivas, es cierto, pero cuya integridad física ha cedido lugar a piezas, fragmentos, pliegues, inmensas heridas difíciles de cicatrizar. Su función consiste en mantener a la vista de la víctima y de la gente de su alrededor el mórbido espectáculo que ha tenido lugar. (Mbembe, 2011, P.65)

Para Sayak Valencia (2010) La espectacularización de la violencia se da a través de los medios de comunicación, quienes obtienen grandes ganancias económicas. A la par; el hecho de mostrar las formas crueles en las que se ataca el cuerpo por los cárteles de la droga también son llevados a cabo para mostrar a la población un mensaje de amedrentación, castigo y poder. Tal como señalan Pavón y Albarrán (2012) “el cuerpo es el sustento literal de una sangrienta enunciación” (p.195).

Así pues, para ambos la espectacularización de la violencia es muy importante, porque busca hacer del cuerpo una herramienta que comunique un mensaje de terror hecho posible por la deshumanización y desacralización del cuerpo.

Importancia del 11 de septiembre

Una fecha clave que nos ayuda a contextualizar ambas obras es el 11 de septiembre. Para Chávez (2013) antes del 9/11 algunos teóricos estaban buscando nuevos vocabularios intentando aprovechar recursos críticos con el objetivo de dar cuenta de lo que deberíamos

llamar “las depredaciones de la globalización neoliberal”, hecho que tomó mucho impulso en la estela del 9/11.

De este modo, la argumentación de Mbembe se sitúa como una crítica a la violencia y a la política desencadenada después del 9/11; en tal introduce su concepto de necropolítica como una categoría para analizar el modo en que la idea de soberanía introducida por Smith sigue vigente en el mundo contemporáneo. De esta manera entrelaza el estado de excepción, el estado de sitio, la guerra y el terror. Revisemos los argumentos del autor:

“El término, “necropolítica”, lo usé, por primera vez, en un artículo que fue publicado en *Public Culture*, en 2003, una publicación estadounidense. Había escrito el artículo inmediatamente tras el 9/11, mientras los Estados Unidos y sus aliados desencadenaban la guerra contra el terror que luego resultaría en formas renovadas de ocupación militar de tierras lejanas y en su mayoría no-occidentales, así como lo que yo llamaría la “planetarización” de la contra-insurgencia, una técnica que se perfeccionó durante las guerras de resistencia anticoloniales, sobre todo en Vietnam y Argelia. (Mbembe citado en Mezzadra et al. 2008, p. 171)

Esta fecha es muy importante también para Valencia ya que en Tijuana la violencia después del 11 S se radicaliza y ella señala lo siguiente:

Ese día se pisó el acelerador en el recrudescimiento de la violencia, de la vigilancia y el cierre de fronteras, logrando un efecto totalmente distinto en la frontera mexicana al efecto logrado en los Estados Unidos, donde «sus ciudadanos fueron introducidos en el "desierto de lo real". En la frontera mexicana el miedo no se implantó como un espectro amenazante; el cierre de las fronteras devino afán de supervivencia económica que rápidamente se transformó en deseo de enriquecimiento. Así, en la frontera de Tijuana se buscaron nuevos «negocios», entre los cuales se encontraba el secuestro de personas de la propia ciudad, convirtiéndose éste en una nueva

práctica económica ultra rentable, que de manera simultánea era aclamada-repudiada-rentabilizada por los medios de comunicación locales y nacionales. Todo ello convirtió a Tijuana en un territorio aún más sangriento y autofágico. El empleo de la violencia armada como motor económico, que antes del 11-S se circunscribía casi exclusivamente a las luchas entre cárteles de droga, impulsó el rentabilísimo negocio del secuestro. Este auge ha tenido un efecto devastador y evidente en todos los sentidos. (Valencia, 2011, p.130-131)

Concluimos que para ambos autores esta fecha es muy importante, pues vino a marcar el inicio de una nueva política impulsada por EUA, y en su estela dejó en el “tercer mundo” efectos insospechados como la germinación y crecimiento de otros crímenes que se sumaron al narcotráfico, a la par en ocupaciones militares y en la expansión de estrategias de contrainsurgencia.

En otro sentido también es relevante, ya que este par de ensayos se pueden situar en un contexto teórico, en el que había una búsqueda por un lenguaje que diera cuenta de los empalmes entre legalidad e ilegalidad, entre antiguas y nuevas violencias, y en el marco de las definiciones que comienzan a realizarse acerca de los enemigos del Estado.

3.1.2 Violencia, un comportamiento socialmente aceptable vinculado con el terror.

El autor, al referirse al trato que se les daba a los esclavos en las plantaciones, señala que la violencia se vuelve un componente de las *maneras*, es decir, se vuelve un comportamiento aceptable socialmente vinculado a la finalidad de instigar terror²². Del mismo modo en Valencia (2010), al decir, que en el nacionalismo mexicano es aceptable socialmente que los

²² De acuerdo a Calveiro (2012), El terror es un miedo que inmoviliza y se conecta con lo ominoso -variedad de lo terrorífico- que se presenta cuando un horror nuevo se instala en medio de lo familiar, creando algo por completo desconcertante dentro de lo ya conocido, que impide orientarse. Ciertamente el terror no es sólo miedo, sino un miedo que bloquea la acción, la razón e incluso el sentimiento...Y, aunque se trata de una experiencia humana posible, el terror no es prescindible sino que es fundamentalmente inhumano y deshumanizante. (p. 75)

hombres proveen económicamente sus hogares y que se comporten de manera violenta para afirmar su masculinidad, dominación y generen terror a través de sus necroprácticas.

A la vez en el ensayo de Mbembe (2010), la violencia es utilizada de diferentes formas, según el contexto histórico y geográfico del que se hable. En cuanto a las plantaciones y las colonias; se pretendió la implantación del terror a través de los maltratos a los esclavos, sumados a su completa desposesión, su muerte social y su desplazamiento a lo inhumano al devenir cosa y mercancía.

De manera que traza una trayectoria que comienza en la etapa colonial (aunque reconoce que se puede rastrear a etapas previas) y termina con los ejemplos de guerras contemporáneas que se rigen por la necropolítica y los imaginarios de soberanía heredados del colonialismo.

En lo que a guerras coloniales se refiere, también se busca la implantación del terror. Sumado a ello, Mbembe (2011) afirma que:

El terror colonial se entremezcla más bien incesantemente con un imaginario colonialista de tierras salvajes y de muerte, y con ficciones que crean la ilusión de lo real. La paz no constituye necesariamente la consecuencia natural de una guerra colonial. De hecho, la distinción entre guerra y paz no resulta pertinente. Las guerras coloniales se conciben como la expresión de una hostilidad absoluta, que coloca al conquistador frente a un enemigo absoluto. Y todas las manifestaciones de guerra y de hostilidad convertidas en marginales por el imaginario legal europeo encuentran en las colonias un lugar para emerger de nuevo. Aquí, la ficción entre una distinción entre «fines de guerra» y «medios de guerra» se desmorona, al igual que la idea según la cual la guerra funciona como un enfrentamiento sometido a reglas, oponiéndose a la masacre pura, sin riesgo o justificación instrumental. (p.41)

A partir de lo cual considero que para Mbembe la violencia tiene una relación muy íntima con el terror, en la cual también influyen las ideas colonialistas que aún siguen vigentes y que buscan la aniquilación total del Otro, tal como sucede en las guerras de la globalización. En ellas también la categoría medios-fin es puesta en duda, ya que este enfrentamiento no tiene como finalidad la paz sino la eliminación de poblaciones enteras²³.

Por lo tanto esta violencia se utiliza en las guerras coloniales. Pero contrario a lo que se piensa, cuando se habla de que el fin de la guerra es liberar o lograr la paz, aquí ese fin es ficticio, el fin, el objetivo último es la aniquilación total o el sometimiento del otro, que se considera una amenaza y una posesión, el otro al cual se le cosifica y mercantiliza. Así, el fin de la guerra será la eliminación del enemigo ya sea a través de la masacre o bien, de una dominación absoluta, una muerte social.

Como se señaló anteriormente, para Mbembe la violencia, tiene gran vinculación con la implantación del terror y con la obtención de control sobre poblaciones enteras, incluyendo el territorio, ya sea terrestre o aéreo. Esta relación responde a los casos a los que recurre en su ensayo como la guerra del Golfo Pérsico, la guerra de Kosovo y la ocupación en la Franja de Gaza. Todos ellos, ejemplos que llevan la violencia al límite de acabar con la vida; o de realizar una aniquilación total. En ellas, se hacen notar los empalmes entre administraciones biopolíticas, y necropolíticas, cuya raíz encuentra en la época colonial.

En cuanto a la vinculación entre la violencia como un comportamiento aceptable socialmente y el terror, Sayak, a la que suma la consideración que da riqueza a su trabajo y es el hecho de involucrar las exigencias de género de los *sujetos endriagos*.

Valencia sitúa la construcción del macho mexicano como una figura que se expande después de las luchas revolucionarias en México, la cual sigue vigente; a lo que yo sumaría también la influencia colonial, muy importante en la constitución del nacionalismo del país.

²³ “Las guerras de ahora no se conforman con conquistar un territorio y recibir tributo de la fuerza vencida. En la etapa actual del capitalismo es preciso destruir el territorio conquistado y despoblarlo, es decir destruir su tejido social. Hablo de la cohesión a una sociedad”. Villoro, L (2015) La alternativa. Perspectivas y posibilidades de cambio. F.C.E

Como señalé líneas arriba, la violencia en el capitalismo gore será un comportamiento socialmente aceptable, algo equiparable a que sea para Mbembe un componente de las maneras. También señalé que se vincula con el terror. En este sentido para la autora, la sociedad tijuanaense vive en medio de la paranoia, estrés crónico, y terror²⁴. El cual es “reticular y teledirigido, que se transfiere desde los cuerpos violentados y asesinados hasta los cuerpos de quienes no han sufrido aún dicha violencia” (Valencia, 2010, p.105).

En Tijuana la[s] espectralidad del discurso del terror y la paranoia utilizada por los Estados Unidos para someter y vigilar más eficazmente a sus ciudadanos traspasa su categoría de espectro y se vuelve real, puesto que se ejecuta y encarna en los cuerpos. (Valencia, 2010, p.135)

Así mismo, el terror es un elemento básico del cine Gore, lo que pone de relieve la relación entre el capitalismo, violencia y terror, y hace notoria esta característica que Sayak adjetiva en su texto.

Considero que para ambos autores hay una clara relación entre la violencia, el terror, el cuerpo y el racismo, y están de acuerdo en que a través de los feroces daños hechos a los cuerpos se da un mensaje del terror y la violencia se sirve de esta espectacularización para sus fines. Hecho que no sería posible si no fueran comportamientos que son socialmente aceptables; en el caso de Mbembe por un imaginario colonialista; y en el caso de Valencia por las exigencias machistas del país.

Así, encontramos que Sayak Valencia explica a la violencia como un medio que sirve a ciertos fines, es decir, denota su carácter instrumental, acepción que coincide con los autores

²⁴ Calveiro (2012), al hablar del terror en países como México y Colombia señala que “justamente estos países han sido asolados por las grandes redes del narcotráfico que, en alianza con buena parte del sistema político, recurren a la apropiación y control de territorios y rutas utilizando prácticas terroristas, como el asesinato de gran cantidad de personas con exhibición de extraordinaria crueldad -cercenamiento de miembros, decapitaciones y toda clase de torturas- así como ataques indiscriminados en lugares públicos como forma de amedrentamiento.p. 87

antes revisados y cuyas especificidades responden al contexto del que habla. No así con Mbembe quien argumenta que la categoría medios-fin se desmorona al buscar la eliminación total del enemigo.

En otro punto también se diferencia con Sayak, ya que los sujetos de los que ella habla, es decir los endriagos, no están en esta situación límite y tienen una ventana de posibilidad en la que es posible la disidencia de género que implicaría una resistencia ante el comportamiento violento y hacia las exigencias económicas, que tiene la figura del macho proveedor y las exigencias de hiperconsumo dictadas por el capitalismo. Así en un contexto de una guerra que no es total, el capitalismo gore aún tiene posibilidad de poner el freno. Sí, a través de la desobediencia del género, pero también planteando una resistencia ante las exigencias de hiperconsumo del capitalismo.

3.1.3 Estado y violencia.

Otro elemento que es importante destacar, es que para ambos la violencia no es monopolio del Estado, sino que su administración la llevan a cabo también grupos del crimen organizado de manera independiente o coludiéndose con las fuerzas estatales.

Refiriéndonos así, al Estado como un Estado fallido incapaz de cumplir las obligaciones que tiene con la sociedad y que además muestra complicidades y enfrentamientos con grupos del crimen organizado ya sea en el caso de Tijuana o refiriéndonos al caso africano.

Para Mbembe (2011)

Se dibuja un patchwork de derechos de gobierno incompletos que se solapan, se encabalgan, donde abundan las distintas instancias jurídicas *de facto* geográficamente entrelazadas, las diversas obligaciones de fidelidad, las soberanías asimétricas y los enclaves...Tomemos el ejemplo de África. La economía política del Estado ha cambiado de forma espectacular durante el último cuarto de siglo XX. Numerosos Estados africanos ya no pueden reivindicar un

monopolio sobre la violencia y los medios de coerción en su territorio; no sobre los límites territoriales. La propia coerción se ha convertido en un producto del mercado. La mano de obra militar se compra y se vende en un mercado en el que la identidad de los proveedores y compradores está prácticamente desprovista de sentido... Milicias urbanas, ejércitos privados, ejércitos de señores locales, firmas de seguridad privadas y ejércitos estatales proclaman todos a la vez²⁵ su derecho a ejercer la violencia y a matar... Estas han emergido en África durante el último cuarto del siglo XX en relación directa con la erosión de la capacidad del Estado poscolonial para construir los fundamentos económicos de la autoridad y el orden público. (p. 57-59)

Sayak Valencia (2010) A propósito de la pérdida de control del Estado, señala que hay una lucha entre el Estado y el crimen organizado. De ahí el título del primer capítulo de su libro: Estallido del Estado como formación política. Como señalamos en el capítulo dos, el Estado-nación deviene en una Narco-nación, de manera que las potestades del Estado son desplazadas y empalmadas con el poder del narcotráfico.

En el caso de México podríamos decir que el estallido del Estado-nación se ha dado de forma sui generis puesto que el nuevo Estado no es detentado por el gobierno sino por el crimen organizado, principalmente los cárteles de droga, e integra el cumplimiento literal de las lógicas mercantiles y la violencia como herramienta de necroempoderamiento deviniendo así en una Narco-nación. (Valencia, 2010, p.34)

²⁵ Las figuras que funcionan de manera paralela son el Estado y los *Gobiernos privados indirectos*

Este tipo de funcionamiento tiene enfrentados al Crimen Organizado y al Estado, en una lucha violenta por el poder en un estado de guerra no declarada. Así, al igual que en el caso africano²⁶, en el caso mexicano hay un estado fallido que intenta ejercer un tipo de gubernamentalidad que se empalma con grupos militares, paramilitares, el crimen organizado y ejércitos privados.²⁷

Así, una diferencia importante entre los autores se encuentra marcada porque hacen referencia a contextos específicos que, atraviesan por conflictos en los que hay un enemigo definido. Para Mbembe sería el terrorista y para Sayak el narcotráfico.

3.1.4 Violencia colonialismo y racismo.

En el ensayo de Mbembe la violencia también está relacionada con la idea de raza. Debido a que ésta inaugura una idea a partir de la cual se marca una diferencia biológica entre seres humanos, unos de primera clase y otros desechables o prescindibles, de los cuales habla en su libro: *Crítica de la razón negra*. Diferencia que posteriormente será sustituida y mezclada por la religión y que al igual que la raza, se usarán para legitimar los motivos de la guerra

El orden colonial descansa en la idea según la cual la humanidad se divide en especies y subespecies que se pueden diferenciar, separar y clasificar jerárquicamente. División que propicia la deshumanización de unos para que otros actúen de maneras crueles con un argumento cuya justificación se basa en una idea de desigualdad. Tal como se señaló en el

²⁶ El repliegue de las sociedades africanas sobre ellas mismas tiene lugar en un contexto marcado por el desmantelamiento progresivo del Estado y por la negación de legitimidad de su intervención en el campo económico en nombre del aumento de la eficiencia. No hay que olvidar que las políticas que han conducido al desmantelamiento progresivo de la potencia pública se apoyan en la idea de que el Estado, en tanto que estructura productiva, ha fracasado en África. Mbembe (2011) *Necropolítica*. Taurus.

²⁷ Rossana Reguillo introduce la noción de paraestado, concepto que ilumina este tipo de engranajes. Rita Regato (2013) señala que la asociación mafiosa parece actuar en red y articulación tentacular con sujetos insertados en la administración oficial a varios niveles, revelándose por lo tanto como un Segundo Estado que controla y da forma a la vida social por debajo del manto de la ley. Esto es así porque en la capacidad de secuestrar, torturar y matar reiterada e impunemente, el sujeto autor de estos crímenes ostenta, más allá de cualquier duda, la cohesión, vitalidad y control territorial de la red corporativa que comanda. (p. 28-29) Ver en Segato, R. (2013) *La escritura en el cuerpo de las mujeres asesinadas en Ciudad Juárez. Territorio, soberanía y crímenes de segundo estado*. Tinta limón.

capítulo uno: “las colonias son el lugar por excelencia en el que los controles y las garantías del orden judicial pueden ser suspendidos, donde la violencia del estado de excepción supuestamente opera al servicio de la <<civilización>>” (Mbembe, 2011, p.39).

Del mismo modo, para Valencia es muy importante el colonialismo y la cuestión del racismo, ya que ella también reconoce que influyen en el ejercicio de la violencia. Cuestiones que se analizarán con más detalle posteriormente, al poner sobre la mesa el tema de las fronteras.

3.2 La necropolítica en Mbembe y Valencia.

El término necropolítica fue utilizado por Mbembe con la pretensión de hacer ver tres aspectos. El primero, referirse a contextos en los que el estado de excepción se ha vuelto normal. El segundo, para hacer referencia a figuras de la soberanía en las que el proyecto central es la instrumentalización de la vida humana y la destrucción de los cuerpos y poblaciones humanas enteras, que son juzgadas como desechables. Y el tercero; aquellas figuras de la soberanía en que el gobierno apela a una emergencia y a una noción ficcional del enemigo. Así, el término en la forma que él lo manejaba, se refiere a la política como el trabajo de la muerte en la producción de un mundo en el que se acaba con el límite de la muerte (Mbembe, 2012).

Necropolítica fue escrito inmediatamente después del 11 de septiembre, una fecha muy importante, a partir de la cual resultarían nuevas formas de ocupación militar en Irak y Afganistán. El autor reconoce que la necropolítica no es exclusiva de este período sino que se le puede rastrear siglos atrás. Él toma como punto de partida la colonia y las plantaciones. Casos en los que se llevaba a cabo la política de muerte; práctica que no ha perdido su vigencia, ya que actualmente también encontramos la producción de vidas desechables, la aniquilación y la creación de enemigos ficticios para justificar la violencia y el asesinato.

Este pequeño ensayo que publicó con el objetivo de dar cuenta de las tres cuestiones ya mencionadas, tuvo muy buena recepción, sobre todo en América Latina, aunque también lo acuñaron en países Europeos. Pues dicho concepto al abordar estos tres elementos coincide con políticas que se llevan a cabo en diferentes partes del mundo. No le son exclusivas a los

ejemplos que menciona Mbembe, sino que ha sido posible para muchos investigadores resituar el concepto y hacer eco de él vinculándolo con casos específicos.

Estas reacciones y acogida del concepto, la veo como una reacción a las políticas neoliberales que tienen sus efectos en distintos lugares del mundo, porque estos obedecen a un orden mundial capitalista. Ejemplo de ello son los aportes que aparecen en el libro *Necropolítica, violencia y excepción en América Latina*, publicado por la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla en el año 2012, en el que encontramos dos aportes que toman en cuenta la noción de necropolítica. Uno de ellos es el de Andrea Ivanna Gigena de la Universidad de Buenos Aires titulado “Necropolítica, los aportes de Mbembe para entender la violencia contemporánea”, en el que reconoce la potencialidad de la analítica foucaultiana para dar cuenta de procesos políticos actuales, además de la necesidad de inscribir esta analítica dentro de las llamadas epistemologías del sur, en un contexto de violencia masiva y muertes efectuadas en Argentina, en las que pone en juego también el concepto de soberanía como un ejercicio de violencia y terror (Fuentes, 2012).

Una segunda contribución es la que hace Antonio Fuentes Díaz de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. Su trabajo se titula “Necropolítica y excepción. Apuntes sobre gobierno, violencia y subjetividad en México y Centroamérica”. En ésta aborda la proliferación de la violencia en México, Guatemala y El Salvador, y señala que han aparecido nuevas formas de violencia como la violencia colectiva, el sicariato, la violencia de las maras y del narcotráfico, como manifestaciones de la necropolítica (Fuentes, 2012).

A la vez, Clara Valverde Gefaell, nacida en Barcelona en 1956, escribió el libro titulado “De la necropolítica a la empatía radical”, publicado en 2015 por editorial Icaria, en donde señala que las políticas neoliberales son necropolíticas es decir, políticas de muerte, ya que dejan morir a los cuerpos que no son rentables para el capitalismo neoliberal. Esta necropolítica para Valverde no siempre es explícita, ni se da a través del asesinato directo, sino por medio de una ‘violencia discreta’, como las políticas del sistema de salud.

Como revisamos en los capítulos uno y dos. La necropolítica está relacionada con la soberanía y el estado de excepción. Y es definida por Mbembe como un trabajo de muerte. Para

el autor, este trabajo que somete la vida al poder de la muerte se encuentra exclusivamente en manos del Estado.

En el ensayo de Mbembe encontramos una crítica al concepto de biopolítica, a la soberanía, la normalización del estado de excepción y al funcionamiento de los estados que justifican la violencia bajo la premisa de que el fin justifica los medios.

La biopolítica para Foucault consiste en ese poder de administrar la vida, de llevar a cabo una regulación ejercida positivamente para aumentarla y modificarla. Para Mbembe este concepto es insuficiente porque no refleja las formas contemporáneas en las que se somete la vida al poder de la muerte.

Ahora bien, la soberanía en su forma antigua era el derecho de vida y de muerte que poseía el padre de familia romano, era un derecho de disponer de la vida de sus hijos y de sus esclavos. Posteriormente en los estados modernos, la soberanía se ejerce a partir de que el soberano se sienta amenazado por sus enemigos exteriores o por sus propios súbditos, en tales casos él puede ejercer su derecho de dar muerte. “El derecho que se formula como ‘de vida y muerte’ es en realidad el derecho de *hacer* morir o de *dejar vivir*” (Foucault, 2011. p. 82).

Recordemos que la hipótesis de Achille Mbembe (2011), dice:

la expresión última de la soberanía reside ampliamente en el poder y la capacidad de decidir quién puede vivir y quién debe morir. Hacer morir o dejar vivir constituye, por tanto, los límites de la soberanía, sus principales atributos. La soberanía consiste en ejercer un control sobre la mortalidad y definir la vida como el despliegue y manifestación del poder. (p.20)

Así, la soberanía se vincula con la deshumanización y la consideración de que hay vidas que son desechables y pueblos que se pueden exterminar o reducir a la condición de esclavos

como ocurrió en las colonias y plantaciones. A la par, se vincula con la creación del enemigo ficcionalizado, al cual, se le ve como un atentado y una amenaza a la propia vida, y sirve para justificar la guerra, declarar el estado de excepción y desplegar acciones mortíferas contra este enemigo *fantasmal*.

Por su parte, el trabajo de Sayak Valencia retoma el concepto de necropolítica. No como su elemento central, sino como uno de los ‘componentes’ del capitalismo gore. Por ello es importante establecer aquí algunas similitudes y a la vez, sus distanciamientos.

Valencia, coincide con Mbembe respecto a la idea de que la noción de biopolítica es insuficiente para explicar las formas de sumisión de la vida al poder de la muerte. Pero, en su caso, tal como mencionamos en el capítulo dos. Ella, ve en la necropolítica si un trabajo de muerte, pero lo define como un contravalor que estaría inscrito en el mismo registro de la biopolítica, es decir, sería una especie de radicalización de la biopolítica que consiste en desacralizar y mercantilizar los procesos del morir (Valencia, 2010).

Mbembe por su parte, coloca la necropolítica fuera de la biopolítica, como su envés, tal como lo dice Falomir en el prólogo del ensayo.

Ahora bien, ella sitúa el concepto de necropolítica en Tijuana, en el momento contemporáneo y lo vincula con los sujetos endriagos. De modo que la necropolítica detenta un carácter múltiple; esto se explica ya que es ejercida por el actor legítimo de la misma, es decir, el Estado; y a su vez, se ejerce por los sujetos endriagos quienes la reconfiguran en su aplicación y la transforman (Valencia, 2010).

Así, la forma en que Valencia (2010) entiende la necropolítica se diferencia de Mbembe con base en dos aspectos. El primero es que para Sayak, la necropolítica estaría en el mismo registro de la biopolítica, sería quizá lo que Foucault llamaba un exceso de la biopolítica. Mientras que para Mbembe no se encuentran en el mismo registro, sino que la necropolítica sería la contracara de la biopolítica.

La segunda diferencia radica en los sujetos que detentan el poder soberano. Para Mbembe la soberanía y por tanto el ejercicio de la necropolítica es exclusiva del Estado, mientras que para Valencia (2010) la necropolítica es ejecutada por las mafias compuestas por

los sujetos endriagos y a la par por el Estado. Lo cual se relaciona con el hecho de que en el contexto Mexicano estos dos grupos importantes fungen como figuras soberanas, porque administran la seguridad, el territorio y la población; a la par que se disputan el monopolio de la violencia.

En el caso de Sayak, al haber en Tijuana un Estado de la insurgencia y uno legal, son ambos los ejecutores de la necropolítica. Los primeros, valiéndose del Estado de excepción y los otros valiéndose de tácticas ultraviolentas para hacerse de control, de autoafirmación viril y de necroempoderamiento.

3.3 El cuerpo.

Uno de los elementos que Valencia (2011) reconoce a la noción de Necropolítica en Mbembe, es que vuelve a poner el cuerpo en el centro del ejercicio necropolítico; digamos que es su blanco, su campo de acción. Me llama la atención que para los dos autores sea importante mencionar el cuerpo, más aún cuando este se encuentra actualmente en sitio tan paradójico. Por un lado se le cuida, se le conserva y por el otro se le desacraliza y desaparece.

Además de que actualmente el cuerpo es considerado un *territorio en disputa*, como señala Aguiluz (2014)

Todo un replanteo de lo humano con relación a la dimensión de lo viviente, toca y conmueve asimismo la investigación médica, la historia natural, la antropología médica, la biología, la biopsicología, las ciencias sociales y supuestos culturales, a partir de virajes y enfoques anteriormente mencionados. Las consideraciones del cuerpo proceden de las visitaciones anteriormente mencionadas. Las consideraciones del cuerpo proceden de las visitaciones a zonas de fronterizas, territorios donde los cuerpos se encuentran atravesados, y están ocupados por cambios físicos, psicológicos y emocionales dentro de experiencias de sufrimiento, desplazamiento, eventos traumáticos, pérdidas y despersonalización, además de situarse los propios cuerpos en una tierra de disputas sobre el aborto, la investigación con células madre, la eutanasia, la clonación humana y la definición biológica del género. (p.22)

Así mismo, el cuerpo, como señala Foucault (1998)

...está también directamente inmerso en un campo político. Las relaciones de poder lo convierten en una presa inmediata; lo cercan, lo marcan, lo doman, lo someten al suplicio, lo fuerzan a trabajos, lo obligan a ceremonias, exigen de él signos. Este cerco político del cuerpo va unido, en función de relaciones complejas y recíprocas, a la utilización económica del cuerpo; el cuerpo, en una buena parte, está imbuido de relaciones de poder y de dominación, como fuerza de producción, pero, en cambio, su constitución como fuerza de trabajo sólo es posible si se halla inmerso en un sistema de sujeción. (p.32)

Cuerpo y poder, están en una relación indisoluble. El cuerpo aparece actualmente como un objeto, con diferentes usos, en los que por un lado es el blanco de tratamientos médicos, psicológicos, alternativos y, por otro, es un ente cosificado cuya importancia reside en el control que se tiene sobre su vida y en mayor medida, sobre su muerte.

La muerte del cuerpo, su mutilación ha adquirido valor en el mundo globalizado, convertido en una mercancía a merced de los grupos con poder económico. Quienes ejercen sobre ellos, su política de muerte. Deciden, quién puede vivir y quién debe morir (Mbembe, 2011).

En el mismo sentido, Valencia afirma que en el mundo globalizado y capitalista hay una “apropiación del cuerpo de la población civil como mercancías de intercambio o como cuerpos consumidores de estas mercancías ofrecidas por el necromercado” (Valencia, 2010, p.99). Por lo tanto, el cuerpo está a merced de los grupos con poder económico, político y social, para los que la muerte posee un valor. Las personas valen más muertas que vivas. En el

capitalismo *gore*, los asesinatos, mutilaciones, extorsiones, secuestros, responden al principio de la necropolítica, en la cual esa soberanía se ejerce de tal forma que los poderosos tienen el control sobre la vida y la muerte de las personas (Valencia, 2010).

...para la necropolítica y los sujetos endriagos el cuerpo resulta fundamental puesto que éste se concibe como mercancía principal, ya que es lo que nos vende el capitalismo *gore* (desde el auge de las tecnologías médicas y estéticas para <<cuidarlo>> y <<rejuvenecerlo>> hasta su liberación cuando se es objeto de un secuestro). Su cuidado, su conservación, su libertad, su integridad se nos ofrecen como productos. Existe una hipercorporalización aplicada al cuerpo como mercancía rentabilizable. Como si, éste se tratara de una mercancía a la alza en el mercado ha hecho una revalorización de la vida a través de la corporalidad amenazada. (Valencia, 2010, p. 141)

Una vez revisada la idea de la mercantilización y cosificación del cuerpo; existen otras dos representaciones del cuerpo, una de ellas coloca al cuerpo como arma, instaurado en la figura del Kamikaze; la otra utiliza el cuerpo como un mensaje.

Cuando hablo de la figura del Kamikaze, me refiero a la lógica que explica Mbembe en necropolítica y que Sayak retoma para explicar cómo los sujetos endriagos desacralizan al cuerpo propio y al ajeno. Así como la forma en que estos apuestan y renuncian al mismo, adhiriéndose a esta lógica que les llevará a la destrucción corporal y la pérdida de la vida. Idea que parece pertinente al señalar que estos sujetos usan el cuerpo propio a sabiendas de que corren el riesgo de morir, lo que me parece que no funciona y que tampoco logra hacer un engranaje con las ideas de Mbembe es que para este autor, el Kamikaze está inscrito a la *lógica del mártir*, el cual usa su cuerpo como una arma pero su muerte lleva aparejada la muerte de otro u otros. Hay una voluntad de morir y de matar. Una eliminación de posibilidades de

conservar la vida para todos. No es matar o morir. Es matar y morir. Y es en este hecho que se diferencia de la lógica del superviviente. Para el Kamikaze:

...el cuerpo como tal no sólo es un objeto de protección contra el peligro y la muerte. El cuerpo en sí mismo no tiene poder ni valor. El poder y el valor del cuerpo resultan de un proceso de abstracción basado en el deseo de eternidad. En este sentido, el mártir, al haber establecido un instante de supremacía en el que el sujeto triunfa sobre su propia mortalidad, puede percibirse como habiendo trabajado bajo el signo del futuro. En otros términos, en la muerte el futuro se desvanece en el presente...-el suicidio- le otorga su significación última. La materia del cuerpo, o más bien la materia que *es* el cuerpo, se ve investida de propiedades que no pueden deducirse de su carácter de cosa, sino de un *nomos* trascendental, fuera de él. El cuerpo se convierte en una pieza de metal cuya función es, a través del sacrificio, traer vida eterna al ser. Se duplica él mismo y, en la muerte, escapa literalmente y metafóricamente al estado de sitio y a la ocupación. (Mbembe, 2011, p. 70)

Es por ello que la figura que Valencia intenta emparentar con la teorizada por Mbembe no se corresponde, ya que el endriago no ve en su muerte un sacrificio, sino una derrota y esta no implica la redención, ni la libertad. Más bien correspondería con la *lógica del superviviente*, el cual tiene que pelear contra su enemigo, matarlo y sobrevivir. “Es la muerte del otro, su presencia en forma de cadáver, lo que hace que el superviviente se sienta único. Y cada enemigo masacrado aumenta el sentimiento de seguridad del superviviente” (Heidegger, 2009, en Mbembe, 2011, p. 66). Así pues, considero inválida la utilización de la figura del Kamikaze que Sayak emparenta con el endriago.

Ahora bien, la idea del cuerpo como un mensaje aparece en los dos autores y va aparejada a la idea de la espectacularización de la violencia. Para Mbembe (2011) En las guerras de la globalización

las formas de matar cambian muy poco y que en el caso de las masacres, los cuerpos son reducidos a simples esqueletos. Desde ese momento, su morfología se inscribe en el registro de una generalidad indiferenciada: simples reliquias de un duelo perpetuo, corporalidades vacías, desprovistas de sentido, formas extrañas sumergidas en el estupor. (Mbembe, 2011, p. 64)

En estos contextos, la masacre²⁸ o de las amputaciones, tienen la función de mostrar a la víctima y a las personas que lo rodean lo que ha ocurrido de una manera mórbida y espectacularizada. (Mbembe, 2011)

Así, el cuerpo como señalan Pavón y Albarrán (2012) Es portador de un mensaje, una herramienta comunicante.

La función del cuerpo es también muy importante en el capitalismo gore y tiene las mismas acepciones, ya que no sólo es el blanco de la violencia. Sino que también es una mercancía y un portador de un mensaje para afianzar, desplegar y conservar el poder intimidatorio, el cual muchas veces tiene una marca propia, o características específicas para hacer saber cuál organización lo llevó a cabo, creando así, lo que Valencia llama, una semiótica de la violencia (Valencia, 2010).

3.4 Fronteras.

La cuestión territorial es muy importante para ambos autores. En el caso de Sayak, la cuestión fronteriza marca gran parte de su teorización, porque a partir de la división geográfica entre un país rico y un país pobre es que surgen las desigualdades económicas que generan los deseos de cumplir con las exigencias primermundistas del país del norte hacia los países del sur, en

²⁸ Para Calveiro (2012) El genocidio es el intento de hacer desaparecer a un grupo completo de la humanidad, que se inicia con su exclusión radical de la sociedad y la expropiación de toda la sociedad y la expropiación de todas sus pertenencias -incluidos sus cuerpos-, continúa con la eliminación física y culmina con el desecho de los cuerpos como cascarones vacíos, haciéndolos incluso desaparecer sin dejar huella.

este caso México. A la vez las designa como *zonas nacionales de sacrificio*, en las que se vive bajo la lógica del todo vale. Lugares en los que, tal como se explicó en el capítulo dos, están constituidas por seres considerados desechables, y a la par son un conjunto de transformaciones e integraciones entre mercados globales, trabajo, territorialidad, vigilancia, normas jurídicas, el idioma, la fuerza de trabajo sexuada, todos estos, elementos que son atravesados por exigencias culturales de hiperconsumo (Valencia, 2010).

Por su parte, Mbembe al abordar el tema de las fronteras y de la territorialización en la época colonial, así como en la ocupación en la franja de Gaza y Kosovo, teoriza que surgen nuevas relaciones espaciales que separan el terreno y a su vez son útiles para la clasificación de personas a partir de diferentes categorías, así como para propiciar la extracción de recursos y finalmente la producción de una amplia reserva de imaginarios culturales (Mbembe, 2011).

Ahora bien, otro tema que aparece en ambos ensayos es el del colonialismo. Elemento que invariablemente influye en ambas obras y en el ejercicio de la violencia de la que hablan ambos autores, ya que será también a partir de un remanente colonialista que surgen estas nuevas formas de exclusión y se elige quién debe morir.

Para Sayak, éste remanente se instaure en forma de espacios económicos y a la par espacios transnacionales, de negociación y de prueba, en las que es propicio el tráfico ilegal y que se encarna en grupos armados con ideologías de muerte y consumo para alcanzar ciertas metas económicas.

Al hablar de la elaboración de *Capitalismo Gore* ella dice:

...me di cuenta de que todo esto estaba germinando, pero que había un rollo de raza, un rollo de clase y una cuestión... de neocolonialismo súper fuerte...y eso se emparentaba con el narcotráfico, con el neoliberalismo, con la frontera, con todas estas cosas, entonces todo esto que parecía desconectado... se fue cristalizando. (Valencia, Sayak. "Seminario de biopolítica y necropolítica situada". Taller de creación epistemológica. Universidad Nacional Autónoma de México. 19 de febrero 2016)

A la vez, la cuestión racial es importante para Sayak, ya que los sujetos que mueren y que llaman su atención antes de comenzar a escribir su tesis doctoral, están atravesados por la cuestión de la raza, al respecto comenta lo siguiente:

tuve también consciencia del colonialismo de la invasión colonial y toda esta cuestión y es algo que tenía yo muy presente pero también me daba cuenta de que ...estas personas que estaban muriendo estaban fuertemente racializadas... como mestizos... (Valencia, Sayak. "Seminario de biopolítica y necropolítica situada". Taller de creación epistemológica. Universidad Nacional Autónoma de México. 19 de febrero 2016)

La cuestión racial en Mbembe está mucho más marcada, porque él parte desde una perspectiva poscolonial que se ancla en la cuestión del racismo, y aparece claramente, ya que a partir de la cuestión de la raza es que explica la política de muerte. Lógica fundada en la idea de que los otros no son humanos, aserción que forma parte también de los imaginarios de la soberanía en el cual se percibe al Otro como una amenaza mortal, como un peligro y un atentado a la propia vida, y el cual se debe eliminar para reforzar el potencial de vida y de seguridad.

Para el autor,

El orden colonial descansa en la idea según la cual la humanidad se divide en especies y subespecies que se pueden diferenciar, separar y clasificar jerárquicamente. Tanto desde el punto de vista de la ley como en términos de disipación espacial, estas especies y subespecies deben ser mantenidas a distancia unas de otras. (Mbembe, 2016, p. 2081)

En el caso de las colonias, Mbembe señala que se presenta una forma de terror en la que se vinculan: el biopoder, el estado de excepción, el estado de sitio y finalmente la raza. En su obra *Crítica de la razón negra* Mbembe (2016) señala:

el término <<hombre negro>> (<<homme noir>>) es el nombre que se le otorga a una especie de hombre que, aunque hombre apenas merece ser llamado así. Esta especie de hombre -el hombre que no se sabe si es verdaderamente hombre- es descrito, como la más atroz criatura de la raza humana>>, sea como una masa sombría y una materia indiferenciada de carne y huevo, sea como un hombre simplemente <<natural>>. (p. 2233)

Así mismo, afirma que las colonias son semejantes a las fronteras, y dado que no son Estados como tales, hacen posible una hostilidad absoluta en las guerras coloniales, entremezclándose el imaginario colonialista con el terror. Así resultan enfrentamientos que tienen como finalidad la eliminación del otro bajo la idea de que el otro es un salvaje, despojándolo de su humanidad. Dicho esto, aquí no sólo hay una coincidencia entre Sayak y Mbembe, sino que otros teóricos de la violencia también asumen que para que exista esta aniquilación que trae consigo la violencia es necesario primero deshumanizar al otro para volverlo un blanco de ataques. Entre ellos podemos mencionar a Frantz Fanon, Hanna Arendt y Jean Franco.

Por otro lado, en el caso de Valencia, nos habla de la frontera entre Estados Unidos y México, pero como se señaló anteriormente el enfrentamiento no ocurre entre estos países vecinos sino, de manera interna, ya que el Enemigo del Estado no es otro Estado sino un enemigo que se encuentra dentro de su territorio, es decir el CO. En el caso de Mbembe se habla de guerras coloniales²⁹ en las que hay un país colonialista que se apropia de un lugar con

²⁹ Mbembe explica, por ejemplo que “hacia finales de 1870, Francia se propone deliberadamente convertir el cuerpo político de la nación en una estructura política imperial. Este proceso reviste una doble dimensión. Por un lado, se trata de asimilar las colonias a los cuerpos militares, pasando a considerar a los pueblos conquistados a la vez como <<sujetos>> y eventualmente, como <<hermanos>>. Por otro lado, se trata de establecer

argumentos enraizados en el racismo, y que se justifican desde una posición de superioridad ante la “tierra de nadie”. La justificación que legitima la colonización será para Mbembe un discurso que apela al deseo “civilizatorio”. En este tipo de ataques el enemigo ha sido y sigue siendo externo, y la finalidad de la guerra es lograr aniquilarlo física o socialmente. Es por ello que la violencia que describe Mbembe es más exacerbada, ya que el objetivo es la aniquilación total. En cambio en Tijuana hay una disputa por el poder entre grupos que por momentos funcionan asociados, pero que no buscan la aniquilación total.

progresivamente un conjunto de dispositivos gracias a los cuales el francés ordinario es empujado, a veces sin que se dé cuenta, a constituirse en sujeto racista en cuanto a su mirada, gestos, comportamientos y discursos. Este proceso se extiende en un tiempo relativamente prolongado. En particular, se basa en una psico-antropología cuya función es la clasificación racial del género humano. Esta clasificación se apoya en las teorías de la desigualdad entre las razas, y en menor medida, en la validación de prácticas eugenésicas. A su vez, halla su punto de efervescencia, por un lado, en las formas que adoptan las guerras de conquista y las brutalidades coloniales; por otro lado, en particular en los años 1930, en el antisemitismo. En el cambio al siglo XIX, la formación de la conciencia racista, la habituación al racismo, es una de las piedras angulares del proceso de socialización ciudadana. Al funcionar como una sobrecompensación frente al sentimiento de humillación nacional provocado por la derrota ante Prusia en 1870, es uno de los motivos o inclusive, una de las esencias del orgullo nacional y de la cultura patriótica. Conocido bajo el término de <<educación colonial de los franceses>>, esta empresa presenta a la colonización como un camino de paso hacia una nueva virilidad (160) En lo que a ella respecta, la colonia es el lugar de exaltación de la potencia donde se re vigoriza la energía nacional. En Mbembe (2016) Crítica de la razón negra. Futuro anterior. Barcelona. Kindle para PC.

Conclusiones

En los ensayos que revisamos en esta tesis, las acepciones ahí contenidas corresponden a realidades específicas en las cuales la violencia está presente. De ahí se derivan algunas diferencias respecto a la violencia ejercida en otras épocas y sitios geográficos.

Tal como señala Sayak, su trabajo está situado en Tijuana y hace referencia a la violencia y sus múltiples funciones dentro del capitalismo y la globalización. Ella explica y describe el modo en el que la violencia se ejerce en una ciudad del “tercer mundo”, que además tiene su frontera con una de las naciones de mayor poderío. A la par, explica la violencia como un componente del comportamiento machista, ya que esta sirve a los sujetos endriagos como una herramienta de autoafirmación viril. Podríamos decir que en su obra la violencia es multifuncional y tiene diferentes dimensiones. Es decir, existe violencia, física, simbólica y *expresiva*. Y para explicarla no sólo influye el sistema económico dominante y procesos como la globalización, sino también elementos culturales insertos en el nacionalismo mexicano, componentes que influyen en el devenir endriago de algunos sujetos.

Para Mbembe la violencia es un componente de las maneras en el caso de las colonias y las plantaciones, en las que maltratar a los esclavos es aceptable. En el caso de las guerras contemporáneas la violencia deviene un fin en sí mismo, pues el objetivo único de los conflictos bélicos es la aniquilación total del enemigo.

Para el autor hay una relación entre el estado de excepción, el estado de sitio y la noción ficcionalizada del enemigo. A su vez, muestra la insuficiencia del concepto foucaultiano de biopoder e introduce un concepto que logra describir la política que se lleva a cabo en diferentes sitios geográficos. Cuya eficacia se muestra en la recepción que ha tenido este concepto en distintos centros de investigación.

Las similitudes que se identificaron en ambos textos son las siguientes:

Reconocen que en el ejercicio de la violencia contemporánea se lleva a cabo la cosificación de los sujetos para convertirlos en mercancías a las que es posible, comprar, vender y desechar. Vemos cómo se producen sujetos que son concebidos como entes aniquilables y de los que se puede prescindir.

La rentabilidad y espectacularización de la violencia también es muy importante, ya que son características de la ejecución de la violencia. En ella el blanco y el medio de espectacularización es el cuerpo en su total desacralización.

El 11 de septiembre es una fecha muy relevante para ambos, porque teóricamente se buscaban lenguajes que arrojaran luz sobre las nuevas políticas que resultarían en formas inéditas de enfrentamientos y ejecución de la violencia. A la vez, es importante, pues esta fecha radicaliza la violencia en Tijuana. Sus influjos también llegan a territorios no occidentales en la lucha desencadenada contra el terror, que dio como resultado nuevas formas de ocupaciones militares.

Los dos autores dan noticia de la relación entre la violencia, el terror y los actos socialmente aceptables a partir de justificaciones racistas o de corte religioso; las cuales en Valencia (2010) se vinculan con las exigencias de hiperconsumo y el machista.

El hecho de que el Estado sea una institución fallida también está presente en estos ensayos, quienes señalan que esto influye en el surgimiento de gobiernos privados indirectos como diría Mbembe, o bien; de grupos del Crimen Organizado, paramilitares o ejércitos privados que se disputan las potestades del Estado.

Tanto para Sayak, como para Mbembe el concepto de biopolítica de Foucault es insuficiente para explicar las formas en las que actualmente se gestiona la vida de la población. Ya que con el término necropolítica les es posible nombrar la gestión que se hace ya no de la vida sino de la muerte de las personas.

El cuerpo aparece como una mercancía y como el medio por el cual se envían mensajes, en los que las mutilaciones o daños que se infrinjan contra él tienen la función de crear terror, o bien de dar una advertencia a otros grupos del crimen organizado o a la sociedad civil.

Respecto al tema fronterizo coinciden en que estos límites marcan diferencias económicas y raciales, en las que se hace presente un remanente colonialista. A partir de ellas se crean relaciones espaciales basadas en la desigualdad. En el caso de la frontera norte de México la sociedad funciona bajo la lógica del todo vale.

Ahora bien, las diferencias son las siguientes:

La conceptualización de la necropolítica difiere en un aspecto y es que para Mbembe se encuentra fuera de la biopolítica, y para Sayak se encuentra en el mismo registro, como un extremo o radicalización de la misma. Ahora bien, el ejercicio de la necropolítica es para Achille Mbembe exclusiva del estado y para Mbembe esta es ejecutada por el Estado y a la vez por los grupos del crimen organizado; a quienes llama Estado de la insurgencia.

En las obras los autores se refieren a enemigos del estado, pero cada uno tiene un enemigo distinto. En los casos que refiere Mbembe el enemigo es la figura ficcionalizada del enemigo, y en el caso de Valencia el enemigo del Estado es el narcotraficante.

En Mbembe, la lucha es con el fin de la aniquilación del enemigo y en Valencia (2010) El fin de la guerra contra el narcotráfico la lucha se da para recuperar las potestades del Estado y por llegar a acuerdos económicos de colaboración. Estas diferencias influyen en la acepción de Mbembe (2011) que señala que la categoría medios-fin se desmorona y la violencia se revela como un fin en sí mismo.

A partir de lo anterior se abren nuevas preguntas a responder, lo cual podría ayudar a que se tracen nuevas líneas al mapa de la violencia que están trazando las ciencias sociales.

Bibliografía

Libros

- Agamben, G. (1999). *Homo sacer: el poder soberano y la nuda vida*. España: Pre-textos.
- Arendt, H (2004). *La tradición oculta*. Buenos Aires: Paidós.
- Arendt, H (2005). *Sobre la violencia*. Madrid: Alianza.
- Bataille, G. (1988). *Oeuvres complètes, vol. 12*. Paris: Gallimard.
- Bates, D. V. (2002). *Enlightenment Aberrations: Error and revolution in France*: Cornell University Press, 2002, cap.6.
- Baudrillard, J. (2000). *Las estrategias fatales*. Barcelona: Anagrama.
- Benjamin, W. (2001). *Para una crítica de la violencia y otros ensayos*. Madrid: Taurus.
- Butler, J. (2006). *Vida Precaria*. Argentina: Paidós
- Canetti, E. (1995). *Masa y poder*. Madrid: Alianza.
- Calveiro, P. (2012) *Violencias de Estado: La guerra antiterrorista y la guerra contra el crimen como medios de control global*. Buenos Aires: Siglo veintiuno.
- Deleuze G, y Guattari, F, (1994). *Mil mesetas, Esquizofrenia y capitalismo*. Valencia: Pre-Textos,
- Fanon, F. (1999). *Los condenados de la tierra*. Tafalla: Txalaparta.
- Foucault, M (1979). *Nacimiento de la biopolítica*. Buenos Aires: FCE.
- Foucault, M (1992). *Genealogía del racismo, de las guerras de las razas al racismo de Estado*. Madrid: La piqueta.
- Foucault, M (2003). *Hay que defender la sociedad: Curso del College de France 1976*. Madrid: Akal.

- Foucault, M (1998). *Vigilar y castigar*. México, D.F.: Siglo XXI.
- Foucault, M. (2011). *Historia de la sexualidad. Vol.2: La voluntad del saber*. Madrid: Siglo XXI.
- Fuentes, D. (2012). *Necropolítica, violencia y excepción en América Latina*. México: BUAP.
- Gilroy, P. (1995). *The black Atlantic: Modernity and Double Consciousness*, Harvard University Press, p.57
- Glenny M. (2008). *McMafia: el crimen sin fronteras.* , Barcelona: Destino
- Guattari, F. y Rolnik, S. (2006). *Micropolítica. Cartografías del deseo*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Heller, A. y Fehér, F. (1995). *Biopolítica. La modernidad y la liberación del cuerpo*. Barcelona: Península.
- Heidegger, M. (2009). *Ser y tiempo*, Trotta.
- Hooks et. al. (2004). *Otras inapropiables, feminismo de frontera*. Madrid: Traficantes de sueños.
- Horkheimer, M. (1940). *Teoría Crítica, La función social de la filosofía*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Melucci, A (1999) *Acción Colectiva, Vida Cotidiana y Democracia*. México: Colegio de México.
- Marx, K (2010) *El capital. El proceso de producción del capital*, vol. 1. Madrid: Siglo XXI
- Marx, K (2010) *El capital. El proceso de producción del capital*, vol. 3. Madrid: Siglo XXI
- Mbembe, A (2000) <<At the Edge of the World: Boundaries, Territoriality, and Sovereignty in Africa>>, *Public Culture*, 12, 2000, pp.259-284
- Mbembe, A (2011) *Necropolítica*. España: Melusina.

Mbembe, A. (2012) Necropolítica, una revisión crítica. En *Estética y Violencia: necropolítica, militarización y vidas lloradas*, Museo Universitario Arte Contemporáneo/Universidad Nacional Autónoma de México, México: p. 135.

Mbembe, A. (2016). *Crítica de la razón negra*. Barcelona: Futuro anterior.

Melucci, A. (1999). *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*. México: Colegio de México.

Mezzadra, S. (2005). *Derecho de fuga. Migraciones, ciudadanía y globalización*, Madrid: Traficantes de sueños.

Mezzadra, S., Chakravorty, D.G., Talpade, M. CH., Shohat, E., Hall, S., Chakrabarty, D., Mbembe, A., Young, R., Puwar, N. y Rahola, F. (2008). *Estudios poscoloniales. Ensayos fundamentales*. Madrid, España: Traficantes de Sueños

Pavón C. D. y Albarrán D. L. (2012). Narcomensajes y cadáveres: el discurso del narcotráfico y su violentada literalidad corporal. En: Gárate Martínez, I., Marinas Herreras, J. M. y Orozco Guzmán, M. (coord.), *Estremecimientos de lo real: ensayos psicoanalíticos sobre cuerpo y violencia* (pp. 191-204) México, DF: Kanankil

Preciado, B. (2008). *Testo Yonki*, Madrid: Espasa.

Revueltas J. (1985). *El luto humano*. México: Era.

Schmitt, C. (1995). *La dictadura*. Madrid: Alianza.

Schmitt C. (2009). *El concepto de lo político*. Madrid: Alianza.

Traverso, E. (2003). *La violencia nazi. Una genealogía europea*. Buenos Aires: FCE.

Tilly, Ch. (2007). *Violencia colectiva*. Barcelona: Hacer editorial.

Valencia, S. (2010). *Capitalismo gore*. Barcelona: Melusina.

Valencia, S. (2014). *Transfeminismos, epistemes, fricciones y flujos.-Transfeminismo (s) y capitalismo gore*. Tafalla: Txalaparta

Valverde, C. (2015). *De la necropolítica a la empatía radical*. Barcelona: Icaria.

Walter, E. V. (1969). *Terror and resistance: A Study of Political Violence with Case Studies of Some Primitive African Communities*, Oxford University Press

Weizman, E. (2002). The politics of Verticality, open democracy (publicación online en www.openDemocracy.net), 25 de abril de 2002

Ziga, I. (2009). *Devenir perra*. Barcelona: Melusina,

Artículos

Aguiluz M. (2014). Más allá de lo interdisciplinario: los estudios del cuerpo como están aquí. *Interdisciplina 2*, vol. 3, pp. 9-39.

Chávez M. G. (2013). Necropolítica, la política como un trabajo de muerte. *Revista ábaco*, vol. 4, pp.23-30

Loren, B. L. (2002) The Humanitarian Hangover: Transnationalization of Government Practice in Tanzania's Refugee-Popular Areas, *Refugee Survey Quarterly*, núm. 1, vol. 21, pp. 260-299
Recuperado de <http://citeseerx.ist.psu.edu/viewdoc/download;jsessionid=B3A2CBA899EFC85AA9A74AE8F4F1A2A0?doi=10.1.1.549.3125&rep=rep1&type=pdf>

Monsiváis, C. (Abril-mayo, 1981). ¿Pero hubo alguna vez once mil machos? *FEM*, núm. 18, vol. 5, pp. 9-20, México.

Resa Néstares, C (1997) Delincuencia y desempleo: la historia de una relación contradictoria .pp.265-284. Sistema. Revista de Ciencias Sociales, Universidad Autónoma de Madrid. Vols. 140-41, pp.265-284.

Resa, N.C. Y Ruesga, S.B. (02 de septiembre de 1997). Mafiosos, estraperlistas y piratas. *El mundo*, año IX, núm. 2845.

Otros

Ordaz, P. (23 de noviembre de 2008). El crimen organizado estaba tocando las puertas del Estado. [Entrevista a Eduardo Medina Mora]. *El país*, Madrid. Recuperado de http://elpais.com/diario/2008/11/23/internacional/1227394806_850215.html

Reguillo, R. (2014). *Conferencia magistral. El horror y la rabia: antropología visual y emociones*. IV Coloquio de Investigación. Las emociones en el marco de las ciencias sociales: Perspectivas interdisciplinarias. 11 y 12 de septiembre 2014. Facultad de Estudios Superiores Iztacala - UNAM. Disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=4aFNE69om1g>

Valencia, S. (19 de febrero 2016). “*Seminario de biopolítica y necropolítica situada*”. Taller de creación epistemológica. Universidad Nacional Autónoma de México.